

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los solos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vendra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL OBISPO DE ZAMORA

AL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. señor: El Obispo de Zamora, que ha pasado por el profundo, no menos que amargo disgusto de leer la real orden de 11 del corriente, disponiendo se inscriban en el registro civil, con la denominación de *hijos naturales*, á los que sean nacidos de sólo el matrimonio canónico, se ve obligado á elevar su voz todo cuanto le es posible para ser oído y atendido de V. E. en esta exposición. Tiene por objeto el hacer ante el señor ministro de Gracia y Justicia una súplica á su rectitud y discreción, y consiste en que, considerando como inserta en este escrito la exposición del Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Valladolid, fecha 17 del corriente, que el Obispo de Zamora hace suya, la prohija y firma, se sirva reformar aquella real orden en sentido católico, desagraviando á Dios, á su Iglesia, á la esposa cristiana y á sus hijos, que siempre serán legítimos, como fruto del matrimonio-sacramento; y si no accediese V. E. á esta justa petición, tenga por extendidas todas las protestas que contiene la citada exposición de aquel Excmo. señor. Por la conexión que hay entre el asunto de esta comunicación, y el de la real orden de 11 del mes próximo anterior, acerca de los decretos de las Iglesias metropolitanas y sufragáneas, en aquella parte que puedan tocarse con el patronato de la corona, extendiendo mi protesta á las disposiciones que contiene y al espíritu que las anima, revelado en su preámbulo, según el cual, se pretende dar á los Decretos una significación, que ellos mismos rechazan, como opuesta á los sagrados Cánones, de donde dimana únicamente la representación de que gozan, opuesta á no menos á nuestras leyes patrias, siempre de acuerdo con las de la Iglesia. En estas cosas tiene su origen el patronato, así como la regulación de su ejercicio, sin que pueda salirse de las reglas que al efecto se le hayan trazado, á menos que se resigne el favorito á perder estos derechos honoríficos. Con los derechos van ligados los deberes, que bien pueden cifrarse en la protección, amparo y auxilio á la Iglesia; y si en vez de esto, encuentra que se le oprime, se la vejaz y persigue, todos aquellos derechos caen por su base. En la ilustración que á V. E. distingue, no pueden menos de tener cabida estas indicaciones, como conforme al testimonio de su conciencia. Ocho no equivocar, si aseguro que ese mismo testimonio atestigüa que el patronato no se concilia con las disposiciones de la real orden de 11 del mes próximo anterior, ni mucho menos con la del día 11 del corriente. Si yo me equivoco, no dejo por ello de insistir en las enérgicas protestas contra las dos reales órdenes á que me refiero. Dios guarde á V. E. muchos años.—Zamora 26 de Enero de 1872.—Bernardo, Obispo de Zamora.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.—Es copia, el Obispo de Zamora.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

EXPOSICION.

Señor: En 1870, durante una crisis grave para la nación española, se celebró un contrato de negociación de bonos del Tesoro con el Banco de París en virtud de la ley de 22 de Marzo del mismo año.

Empezó el cumplimiento de este contrato hasta la entrega al Banco de París de 500,000,000 reales nominales de bonos y su pago al precio estipulado, pero más adelante el gobierno de V. M. creyó conveniente para los intereses del Tesoro la rescisión, y sometió á la deliberación de las Cortes el convenio firmado con el Banco de París en 18 de Marzo de 1871, cuyas bases fundamentales consistían:

Por parte del Banco de París, en la renuncia al derecho que tenía de consumir la compra al precio de 69 por 100 de 672,320,000 rs. nominales de los bonos contratados.

Por parte del Tesoro, en la entrega de 81,630,000 reales al Banco de París, previo su pago al precio del contrato; en la entrega de 41,668,000 reales nominales de bonos del Tesoro como indemnización de los naturales beneficios que habría obtenido en la completa realización de sus contratos; en la anulación y cancelación definitiva de los bonos del Tesoro que quedaban existentes después de estas entregas, y en la confirmación de los demás puntos comprendidos en el contrato de 26 de Marzo de 1870.

Las Cortes no aprobaron el convenio, y al examinarlo el Congreso, nombró una comisión de su seno que propusiera la resolución más conveniente para los intereses del país.

Grandes debates ha motivado esta cuestión; debates que el ministro de Hacienda siguió con atención preferente, porque el nombre y el crédito de la nación española se hallaban interesados en que tuviera solución acertada. Al fin la comisión del Congreso presentó su dictamen proponiendo la rescisión en determinadas condiciones, ó la nulidad del contrato, quedando expedito el recurso contencioso para ambas partes ante el Tribunal Supremo.

La rescisión propuesta en el dictamen de la comisión del Congreso, difiere bastante de la convenida entre el Gobierno y el Banco de París en 18 de Marzo de 1871. Solamente en la ejecución del contrato sin indemnización de parte á parte, quedando á la libre disposición del Banco de París los bonos que tiene recibidos y á la del Gobierno, conforme á las leyes, los que no han llegado á entregarse; respetar los efectos del mismo en lo que se halla consumado; devolver el depósito de los pagados al Banco de España y establecer la recta aplicación del decreto-ley de 23 de Octubre de 1868 fueron las condiciones principales que el dictamen exigía para llevar á efecto la rescisión.

Tales son los antecedentes, y tal era el estado de este grave asunto al disolverse las Cortes. La resolución urge, porque el Banco de París reclama el cumplimiento del contrato y porque padecerá el crédito del Tesoro y del país, cuando estipulaciones semejantes se hallan en tela de juicio.

Durante la suspensión de las sesiones el ministro de Hacienda dirigió todos sus esfuerzos á preparar una solución conciliadora. El dictamen de la comisión fué la base de sus trabajos, porque si bien difería considerablemente del proyecto de rescisión primitivo, estas diferencias reduían al beneficio de los intereses del Tesoro, y deber á la del ministro que suscribe vela por ellos. No ha sido votado por las Cortes ese dictamen, ni tiene por lo tanto la fuerza de un precepto legal; pero

el Gobierno, reconociendo su grande autoridad moral, lo ha aceptado como regla de su conducta.

Las dificultades que ofrecía una transacción planteada sobre estas bases fueron vencidas, porque el Banco de París y sus representantes demostraron en el curso de la grave negociación felizmente ultimada un espíritu conciliador á que el ministro que suscribe debe hacer cumplida justicia. Aceptaron, al fin, la rescisión sin indemnización de parte á parte, quedando á la libre disposición del Gobierno los bonos no entregados al Banco de París. De esta manera, el Tesoro economizó los 41,668,000 rs. nominales de bonos que la rescisión le costaba según el proyecto de convenio de 18 de Marzo de 1871, y se evitaba entregar además 81,630,000 rs. nominales de bonos al precio de 69 por 100, cláusula comprendida también en aquella rescisión. Todos los bonos existentes hoy, lejos de amortizarse, quedan á la libre disposición del Gobierno, y los compradores de bienes nacionales no se encuentran con la presión que sobre ellos podía ejercerse de retirar del mercado esta masa de valores, lo cual les podría á merced de los tenedores de la corta existencia en circulación.

Las bases fundamentales, aquellas que evitan al Tesoro grandes sacrificios y libran á los compradores de bienes nacionales de presiones temibles, quedaban aceptadas según el dictamen de la comisión del Congreso, y el Gobierno podía felicitarse por el resultado de sus trabajos y esfuerzos.

Otras bases, no fundamentales, pero importantes sin duda, del dictamen de la comisión del Congreso, dieron motivo á discusión formal. La base 3.ª establece que respetando la garantía en pagados de bienes nacionales ya constituida y depositada vuela su depósito al Banco de España.

Las dificultades para plantearla procedían de que como consecuencia del contrato el Banco de París estaba encargado del depósito y cobranza de los pagados de bienes nacionales, garantía de los bonos del Tesoro, mediante una comisión de 1 y un cuarto por 100 sobre los cobrados, y de 1 por 100 sobre los incobrables; de que este derecho y todos los del Banco de París habían sido cedidos al de Castilla, y de que el Banco de Castilla había hecho emisión de valores garantidos en parte por estas mismas concesiones. Los pagados que venían en 1872 se hallaban repartidos en las provincias para su cobro, y el recogerlos para constituirlos en depósito ofrecía grandes dificultades y nos exponía á hacer imposible la cobranza en los plazos respectivos con perjuicio evidente del Tesoro. Consumados todos estos actos de buena fe, como consecuencia de contratos solemnemente, parecía por otra parte que estaban amparados por la base 1.ª del dictamen en cuyo texto literalmente se consignaba la obligación de respetar los efectos del contrato en lo que se halla consumado.

Para armonizar, por lo tanto, las bases 1.ª y 3.ª del dictamen y devolver el depósito de los pagados al Banco de España, ha sido necesario concurrir en soluciones conciliadoras. Al Tesoro, como cuestión de gastos, le es indiferente que la cobranza se halle á cargo del Banco de España ó al de Castilla, porque las comisiones serían iguales. Constituyendo el depósito en el Banco de España, sería necesario abonar la comisión de un cuarto por 100 que exige. Para salvar las dificultades se ha convenido en que los pagados de vencimientos posteriores á 1872, puesto que los del año corriente se hallan en cobro, se constituyan en depósito en el Banco de España, abonando la comisión de un cuarto por 100 el Banco de Castilla, y deducida de la cobranza que continuará á su cargo como en la actualidad. Así se cumple la base 1.ª del dictamen, respetando los efectos del contrato en lo que se halla consumado, y se cumple también la base 3.ª devolviendo el depósito de los pagados al Banco de España, sin que el Tesoro tenga que hacer gasto alguno, y habiéndose adoptado todas las precauciones y reglas necesarias para asegurar la recaudación pronta de los pagados.

Cuestiones tan complicadas y difíciles como las que produce la rescisión del contrato con el Banco de París no se resuelven ni se ultiman sin que en todos los detalles medie un espíritu firme, pero conciliador, que salvando los intereses del Tesoro y su crédito garantice los derechos creados al amparo de contratos solemnemente.

No podía prolongarse por más tiempo sin grandes peligros un estado de cosas anormal, que obligaba á tener paralizados en espera valores del Tesoro hipotecados á las consecuencias de un contrato, coleccionado en situación anómala con fondos paralizados también, sometidos ambas partes contratantes á eventualidades que nadie puede prever.

Habia, pues, que cumplir el contrato ó terminarlo de alguna manera; y en semejante situación el Gobierno, tomando por base de su conducta el dictamen de la comisión del Congreso, seguía la más favorable á los intereses del país que ha surgido durante el curso de tan grave asunto, rescindiendo el contrato en condiciones altamente beneficiosas, asumiendo la responsabilidad de un acto que espera merecerá el aplauso del país y la aprobación de las Cortes.

Fundado en las consideraciones expuestas el que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 31 de Enero de 1872.—El ministro de Hacienda, Santiago de Angulo.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Hacienda, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al ministro de Hacienda para rescindir, de acuerdo con el Banco de París, el contrato ó negociación de bonos del Tesoro celebrada con el mismo en 26 de Marzo de 1870, con arreglo á las bases contenidas en el artículo 1.º del dictamen de la comisión del Congreso fecha 30 de Septiembre de 1871, que son las siguientes:

Primera. Sobreseer en la ejecución del contrato en el estado en que se encuentra sin indemnización de ninguna especie de parte á parte.

Segunda. Respetar los efectos del mismo en lo que se halla consumado, quedando á la libre disposición del Banco de París los bonos que tiene recibidos, y á la del Gobierno, conforme á las leyes vigentes ó que puedan dictarse en lo sucesivo, los que no han llegado á entregarse.

Tercera. Respetar en consecuencia la garantía en pagados de bienes nacionales ya constituida

da y depositada, á los efectos del contrato de 26 de Marzo; pero devolviendo su depósito al Banco de España.

Cuarta. Restablecer en todo lo demás la recta aplicación de la ley de 18 de Octubre de 1868 sobre los bonos del Tesoro.

Art. 2.º La base 3.ª se ampliará consignando que se depositarán en el Banco de España los pagados de vencimientos posteriores á 1872, toda vez que los del año corriente están destinados para su realización, y que abonará la comisión de depósito el Banco de París, y en su representación el de Castilla, deduciéndose al efecto de la que le corresponde por la cobranza que continuará á cargo de este último, según se consignó en las comunicaciones que han mediado entre el ministro de Hacienda, el Banco de España y el representante de los Bancos de Castilla y de París relativas á esta cuestión.

Art. 3.º La rescisión se llevará á efecto inmediatamente, y el ministro de Hacienda dará cuenta á las Cortes del contrato de rescisión á que se refiere este decreto.

Dado en palacio á treinta y uno de Enero de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de Hacienda, Santiago de Angulo.

PARTE EXTRANJERA.

Los diarios franceses que recibimos hablan con insistencia de los principios de Orleans, cuya conducta, cada vez más desatendida para los intereses de Francia, está siendo en estos momentos objeto de largos comentarios por parte de los políticos de Versalles.

El Diario de París, órgano directo de las aspiraciones de los príncipes, ha publicado nuevamente una declaración firmada por el secretario de dicho periódico, manifestando que los Orleans no tienen más bandera que la bandera de Francia y de su glorioso ejército, bajo la cual ellos han peleado en Argel, Marruecos, Méjico y otros países.

Este documento viene á marcar más claramente la ruptura de los principios con el monarca legítimo, que no quiere serlo de la revolución, y á precisar las aspiraciones de los Orleans, que por todo están dispuestos á pasar á trueque de satisfacer sus ambiciones de mando y poderío.

Tan mezquina conducta ha causado una grave irritación entre los mismos amigos de los príncipes, según afirma *La Presse*, diario que fluctúa entre el orleanismo y el imperialismo, y no será extraño que el centro de derecho de la Cámara de Versalles les declare muy pronto su profundo desagrado.

No deja de llamar también la atención que M. Thiers mantiene al presente una intimidad bastante significativa con los príncipes, prestando un mutuo apoyo, aunque según dicen sin prejuicio al porvenir, que podrá ser una monarquía constitucional ó la presidencia de una república conservadora y moderada.

Lo que sin duda intentan por ahora M. Thiers y los príncipes, es la organización de los diversos grupos de la mayoría fraccionada por las vacilaciones del Gobierno provisional.

Está empresa nos parece difícil, y lo que creemos sinceramente es que cada día la división aumentará si una solución definitiva no pone término al estado de interinidad que atraviesa Francia, solución que dada la anarquía moral y la corrupción socialista que tanto se propaga, no puede ser otra que la unidad monárquica y la idea católica representadas legítimamente por el conde de Chambord.

Ha circulado por Alemania una carta atribuida al príncipe de Bismarck, en la cual se examina desde el punto de vista prusiano los diferentes partidos que se disputan el poder. El autor de la carta, muy favorable á la república, declara que no tendría inconveniente en aceptar el imperio ó la monarquía bastarda de los Orleans; pero que de ningún modo quiere una restauración del conde de Chambord, que restablecería el orden en Francia y favorecería las alianzas de otros países.

Recordando al axioma de *fas est ab hoste doceri*, ha traducido el Sr. Jorge Romain dicha carta, que puede muy bien no ser del príncipe de Bismarck, pero que no por eso deja de contener excelentes consejos que no debieran echar en olvido los franceses.

El día 1.º de Enero se verificó en París la apertura del Círculo católico bajo la presidencia del Arzobispo y con la asistencia de varios otros Prelados y personas distinguidas. M. Bolez pronunció un largo discurso pintando la angustiosa situación de Francia, y elevando votos al cielo por su pronta salvación. Después de otros elocuentes discursos, el señor Arzobispo dirigió su palabra á la numerosa concurrencia, recomendándole la energía y la perseverancia para trabajar por la santa causa de la restauración religiosa de Francia que agoniza entre las garras de la impiedad demagógica.

La policía en Viena ha disuelto una reunión de los llamados viejos católicos que intentaban declararse abiertamente ante el Estado como los verdaderos representantes de la Iglesia católica.

El Diario Oficial francés nos da la siguiente noticia en la sección no oficial:

«La dimisión de M. Casimiro Perier.—El ministro del Interior entregó el viernes su dimisión en manos del presidente de la república, que la transmitió al Consejo de ministros.»

M. Casimiro Perier continuará al frente de los negocios de su ministerio hasta que se le designe sucesor. Después de este anuncio han circulado diversos nombres de personas, que se cree tienen más probabilidad de ocupar el puesto del ministro dimite. Pero lo cierto es que no se sabe fijamente quién sea la que lo reemplazará. Se decía que M. Lefratre se haría cargo del ministerio del Interior y M. Martel del de Comercio. Se hablaba también de M. Picard, de M. Ricard y Rivet y de M. Saint-Marc Girardin; pero, según parece, los dos primeros eran los que tenían más probabilidad de obtener dichos nombramientos.

El manifiesto del conde de Chambord sigue siendo el asunto de las conversaciones y apreciaciones en los círculos políticos de París. En una recepción dada por M. Guizot, y á la que asistían el general Dacot y M. Duvergier de Lauranne,

padre, dijo aquel que consideraba la importante declaración del conde de Chambord como el último golpe dado á la fusión.

Para el viernes próximo se anuncia una reunión de los diputados del centro derecho para concertarse sobre la conducta que deban adoptar en vista del manifiesto del conde de Chambord.

La siguiente carta de Lyon revela el estado gravísimo de las principales poblaciones de Francia, y la necesidad de salir de situaciones interinas que alicantan todas las malas pasiones. «Es muy probable que el Ayuntamiento de Lyon no vivirá más que de ocho á quince días. Condenado á pagar cerca de cuatro millones de francos del empréstito forzoso, y no encontrando quien le preste porque no inspira confianza alguna, va á sustraerse de las consecuencias de una administración escandalosa por medio de la dimisión, lo cual será una quiebra disfrazada. El nuevo Ayuntamiento pagará sus deudas, pero desde ahora pronostico, que si sale del sufragio popular, no valdrá mucho, más que su antecesor.»

No recuerdo si dije á Vd. que desde que partió M. Valentin y entró á ejercer su cargo el nuevo prefecto, la policía, que ha salido de su inacción, ha desenterrado varios depósitos de pólvora y de municiones. Lyon había llegado á ser el arsenal de toda la demagogia del Mediodía. Ahora bien, al descubrir uno de estos depósitos, la policía ha encontrado al mismo tiempo una autorización confidencial dada por M. Valentin, lo cual indica que el prefecto servía de bandera á la demagogia. Se ha entregado al tribunal el original de esta autorización, y se ha enviado una copia al ministerio del Interior.

Por lo demás, no se ignora ya que M. Valentin no hubiera sido destituido nunca por su complicidad con el partido demagógico, pero M. Thiers, que le apoyaba con tenacidad, lo ha sacrificado desde el momento en que este prefecto ha permitido que los negociantes de Lyon alzaran la voz contra el impuesto sobre las primeras materias, de que está tan prendado el presidente de la república.

En estos últimos días se ha hecho una tentativa para incendiar y volar la Trapa de Doubs á algunas leguas de Lyon. Se atribuye el proyecto á *La Internacional*. Cuentan que uno de los afiliados entró en el convento como novicio para llevarlo á cabo, pero que habiendo sido descubierto, el Abad arrojó una confesión completa al incendiario, prometiéndole que le dejaría huir, cuya promesa se ha cumplido. Parece que resulta de su confesión que están amenazados otros muchos conventos.

Al mismo tiempo, *La Internacional* continúa agitando á los obreros de Lyon. Van á declararse en huelga los doradores, los cuales han enviado un ultimatum á sus amos, eligiendo el momento en que estos recibían varios pedidos. Esta industria está muy floreciente en Lyon, y hace una ruñosa competencia á los que la explotan en Alemania.

Las últimas noticias recibidas de Londres nos participan que el discurso de mensaje de la reina, que debió leerse ayer con motivo de la apertura del Parlamento, no contenía nada importante, á excepción del asunto referente á la cuestión del *Alabama*.

El *Daily News* publica el despacho siguiente, fechado en 1 de Febrero en Nueva-York:

«M. Fisch, secretario de Estado del departamento del Interior, niega que se hayan practicado negociaciones con objeto de suspender las operaciones del tribunal de arbitros de Ginebra, y añade que el Gobierno americano no espera que Inglaterra tome ninguna determinación en este sentido.»

Con el título de *Una carta de Napoleon III*, publica *El National* de París la siguiente dirigida al baron Belgoff y tomada del periódico de Praga *el Tiempo*. La *France* la reproduce sin atreverse á declarar si es auténtica ó apócrifa, y dice así:

«Mi querido baron: Os doy gracias por la sincera expresión de simpatía que habeis tenido á bien enviarme con ocasión del primer año, y por los votos que habeis por el porvenir de mi casa, que puede indudablemente contar entre sus amigos más antiguos y más adictos.»

Participo enternamente de vuestra apreciación sobre los lamentables desastres que en tan corto tiempo han herido á la Francia. No puedo, sin embargo, ser de vuestra opinión sobre la conveniencia absoluta en todo tiempo y lugar de la Constitución imperial.

Juzgo las cosas bajo un punto de vista diferente del vuestro, y permitidme añadir, querido amigo, algo más práctico.

La mejor de las Constituciones es aquella que no separa de la seguridad actual de un pueblo el desarrollo gradual de la civilización y de las instituciones liberales. Creo que el pueblo francés, en el círculo algo estrecho de la Constitución imperial, podía resistir á la corriente de la reacción europea que desde principios del siglo lo ha mirado siempre con ojos recelosos, y contribuir á la consolidación liberal de Europa.

No han faltado hombres de Estado muy inteligentes que han comprendido la necesidad de marchar por esa senda. La Italia, paciente y serena, hubiera podido secundarme en mi empresa, y yo le habría conservado por ello eterno agradecimiento.

Si los sucesos no han correspondido á mis deseos, hay que acuar de ello á la ligereza y á la impaciencia, y hasta cierto punto, á una falta de valor en los hombres que dirigen al gran partido liberal. Las otras fracciones, creíame yo, se agitan mucho, pero son impotentes. Por eso no opino, como vos, que el imperio se haya extraviado de su camino, imponiendo á veces un freno á un pueblo, que como decís, está dividido y es inquieto y vanidoso.

Un hombre de Estado, digno de este nombre, debe tomar en cuenta todos los elementos de una situación, y satisfacer no solo todas las necesidades del momento, sino también las legítimas aspiraciones de la época.

Chislehurst, 10 de Enero.—Napoleon.»

De una carta de Roma tomamos lo siguiente:

«No sé cuándo se celebrará el próximo Consistorio. Hay todavía algunas sillas episcopales que proveer en Italia. El Papa está muy decidido á

no dejar vacante una siquiera. Además restablece otras. Así por ejemplo, Sarsina, agregada en 1824 á la diócesis de Bertinoro, ha enviado al Vaticano una comisión para pedir que se restablezca su sede episcopal. Y se accede á la petición. Sarsina volverá á tener obispo. La comisión, al regresar á su país, ha sido recibida con aplausos y demostraciones de alegría.

La demostración organizada por la *Unión Católica*, de una Misa periódicamente ofrecida para el triunfo de la Iglesia y de Pío IX, va obteniendo gran éxito aun en las más insignificantes localidades del reino. Las autoridades no oponen el menor obstáculo á esta demostración.

La eterna cuestión del *equestratus*, que se exige á los obispos italianos recién preconizados, para que puedan tomar posesión de sus palacios episcopales y de las rentas de sus sedes, está ya suelta en principio, pero todavía está pendiente de aplicación; tanto es lo que puede todavía por acá la burocracia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE FEBRERO DE 1872.

POLÍTICA DE ATRACCION

Días pasados reprodujimos en nuestras columnas la carta que el duque de Madrid dirigió en 30 de Junio de 1869 á su augusto hermano D. Alfonso.

Esta carta es un solemne *Manifesto* y un verdadero programa político, que fué acogido, no sólo con aplauso, sino con entusiasmo por la generalidad de los españoles.

Dos sistemas políticos podía seguir D. Carlos: el de atracción y el de repulsión. Carlos VII eligió discretamente el primero. Desde aquel momento, los carlistas no pueden adoptar otra conducta.

Habló como debe hablar un príncipe, «no sólo al hermano de su corazón, sino á todos los españoles, sin excepción alguna, que también son sus hermanos.»

Afirmó su derecho, sobre el cual no admite dudas; pero manifestando el deseo de que ese derecho fuese confirmado por el amor de su pueblo, y luego añadía estas memorables palabras:

«Decir que aspiro á ser rey de España, y «no de un partido, es casi vulgaridad; porque ¿qué hombre digno de ser rey se contenta «con serlo de un partido? En tal caso se «degradaría á sí propio, descendiendo de la alta «y serena región donde habita la majestad, «y á donde no pueden llegarle rastreras y «lastimosas miserias. Yo no debo ni quiero «ser rey sino de todos los españoles; á ninguno «rechazo, ni aun á los que se digan mis «enemigos, porque un rey no tiene enemigos; «á todos llamo, hasta á los que parecen mis «extraviados, y les llamo afectuosamente en «nombre de la patria; y si de todos no necesito para subir al trono de mis mayores, «¿qué necesito de todos para establecer so- «beras sólidas é incommovibles bases la paz «y libertad verdadera á mi amadísima España.»

Todo aquel magnífico documento está escrito con el mismo espíritu y en igual sentido. Queremos demostrar esta verdad, sería tornar á reproducirlo.

«Ha variado D. Carlos de sistema político desde la publicación de su manifiesto?»

Dudarlo sería hacerle una ofensa.

A mayor abundamiento de la razón que nos asiste para creer subsistente la política de atracción, tenemos el último telegrama recibido de Ginebra en que se repiten las hermosas frases que acabamos de copiar: «Yo no «debo ni quiero ser rey sino de todos los es- «pañoles; á ninguno rechazo, ni aun á los «que se digan mis enemigos, porque un rey «no tiene enemigos.»

Ni aun los que irrespetuosos é irreverentemente admitan la posibilidad de que D. Carlos proclamase en 1869 una determinada política, para seguir hoy otra diametralmente contraria, pueden cerrar los ojos á la luz de la evidencia. El programa es siempre el mismo: hoy como ayer, D. Carlos siente «la urgente, imperiosa necesidad de un gobierno «digno, enérgico, justiciero y honrado;» y es de sentido común que la realización de un gobierno honrado, no se ha de encomendar á hombres que no lo sean; porque el árbol malo, como dice el Evangelio, no puede dar buenos frutos. La honradez es tan delicada como el pudor ó la inocencia.

Pero estamos en tiempos de confusión babélica, ó como ahora se dice, de logomaneja. Hoy puede llamarse hombre honrado al que toda la vida se ha llamado un pillo, un bribón, ó por lo menos, un sobardo egoísta; y claro es que entendiendo así la palabra *honradez*, todos hemos de rechazarla, todos hemos de preferir el enemigo franco al encubierto, el malvado cínico al hipócrita y astuto; porque el primero podemos guardarnos, y del segundo no, por lo menos hasta que sea desenmascarado y reconocido.

Del mismo modo puede inducirnos á confusiones lastimosas el abuso de las voces *política de atracción* y *política de repulsión*.

Jesucristo, nuestro Divino Maestro, ha dicho: «Amad á vuestros enemigos,» «bien á los que os aborrecen,» y al propio tiempo: «El que no está conmigo, está contra mí.»

La atracción en el primer caso está llevada hasta ese horizonte de lo infinito que se llama caridad, hasta ese plácido de amor más desconocido del mundo pagano que las Américas y la Australia. La repulsión en el segundo caso es clara; es una disyuntiva perfecta, sin ambages, ni términos medios.

La política de atracción no excluye, pues, en cierto sentido la política de repulsión. No

son antitéticas, como no lo son la caridad y la verdad.

La Iglesia nos da la medida de la una y de la otra, y junta á entrambas en su amoroso maternal regazo. Detestad el error, dice, pero compadeced, amad al que yerra. Por eso la Iglesia es intolerante con los errores y caritativa con los extraviados.

A semejanza de ella, dentro de los términos en que cabe la comparación, el duque de Madrid (y nosotros con él), puede y debe abrir sus brazos á todos sus enemigos, puede y debe decir como dice en su bellísimo Manifiesto: yo no tengo enemigos, yo no conozco enemigos. Pero al propio tiempo puede y debe decir tratándose de principios, de verdaderos principios fundamentales: yo no transijo, yo rechazo, yo no admito términos medios; el que no está conmigo está contra mí.

Y es que el amor y el odio son de D. Carlos, son de su libre albedrío, y de ellos, salva la cuenta á Dios, puede disponer; pero los principios no son suyos, no son de su dominio, son superiores á él.

Si se toma, pues, la frase política de atracción en el sentido de tolerancia ó transigencia con el error, es cosa funesta y detestable; y si se aceptan las palabras de política de repulsión, como sinónimas de odio al que yerra, abstracción hecha del extravío de su entendimiento, detestable y funesta cosa son también. Pero bien entendidas, no solo pueden, sino que deben estar juntas, como junta nuestra Madre la Iglesia la fe que no transige y el amor que todo lo abraza; la intolerancia y la caridad.

¿Qué proclamamos nosotros al hablar de la unión?

Una cosa santa, una cosa necesaria.

Queremos en primer lugar la unión dentro de nuestro partido político, como núcleo y foco de verdad y prosperidad; la unión de todos los hombres católico-monárquicos. Más claro: la unión de todos los carlistas.

Y luego queremos la unión de todos los católicos; persuadidos, íntimamente persuadidos de que identificado como está el partido carlista con la causa católica, todo cuanto sea verdaderamente católico es ó ha de ser con el tiempo verdaderamente carlista, y viceversa.

Esto lo saben mucho mejor que nosotros nuestros adversarios, que nos combaten, no precisamente por miras políticas, sino por miras religiosas; como combaten el Catolicismo porque no se viene ni transige con ese cúmulo de errores que se llama liberalismo.

¡Oh! En esa parte, la política de atracción tiene un campo vastísimo, inmenso. D. Carlos hace muy bien en dirigirse á todos los españoles, no solo porque todos son sus hijos, como cabeza que es de una monarquía cristiana, ó sus hermanos, como hijo también de la madre patria, sino porque, en realidad, en ese sentido lato, amplísimo que vamos hablando, hay poquísimos españoles que en el fondo de su corazón no sean carlistas.

Carlismo es la España antigua, la España tradicional, la España fundamental, creadora de la España histórica y de todo lo grande y lo bueno de la España moderna. Carlismo son ó han de ser con el tiempo todos los católicos, porque siendo el Catolicismo piedra angular del carlismo, en el mero hecho de ser católicos tienen ya dentro de su corazón el cimiento carlista.

¿Por qué no hemos de decir á esos hombres, dejados por ahora de cuestiones secundarias y unidos á nosotros para salvar la religión católica en nuestra patria, y quizás después en Europa, si mañana, mañana que vean y palpén lo que es una monarquía cristiana, tienen que exclamar: nosotros como católicos, no podemos menos de reconocer, acatar y amar, sí, amar vuestra monarquía?

Eso significa nuestro grito de unión: primero la nuestra, y luego la de todos aquellos que tienen en sus entrañas el germen ó la raíz del carlismo.

Mañana es nuestra política de atracción, la misma, ni más ni menos, que la política del Manifiesto del 30 de Junio, del cual ni debemos ni queremos separarnos.

EL LEON ENFERMO.

Con este título hay una fábula muy popular que corre en boca de los muchachos en los primeros años de escuela, y que en resumen viene á ser lo siguiente: Un infeliz león, cargado de años y achaques, estaba poco menos que espirando en el fondo de su cueva. La fuerza del mal no le dejaba ya ni aun moverse, ni siquiera salir arrastrando á las cercanías en busca del necesario alimento. Los demás animales, que le tenían ganas por su altanería y soberbia; la zorra astuta, el lobo rapaz, el tímido cervatillo, todos le rodeaban gozándose en su flaqueza, é insultándole y burlándose de él á mansalva, porque la posición no le dejaba ni aun fijar en ellos los moribundos ojos. Iba sufriendo todo en paciencia el león, por no poder hacer otra cosa, cuando se presentó un manso y sosegado jumento; miróle de alto á bajo, cercioróse de que no podía valerse, y entonces, volviendo hacia el rey de los animales los cuartos traseros, alzó la pata y disparó una cox-jumoniñe. Entonces el infeliz león exclamó con acento dolorido: ¡hasta el año! Y el fabulista sacó una moraleja, que nos parece muy del caso, de la política actual de los sagastinos, y que nos han recordado los unionistas.

La unión liberal, desde que nació de un fango pronunciado, tuvo la pretensión de ser la aristocracia de los partidos liberales. En sus filas formaban los hombres á quienes suponía de más alcance político, los talentos que se decían más privilegiados, los hombres, en fin, que desde la altura olímpica de su vanidad, veían con desdénosa mirada las preocupaciones y pequeñeces de los otros partidos. La unión liberal ponía sobre todo como principal gloria á aquel famoso conspirador, jefe natural de un partido de conspiradores, el general O'Donnell, y aquellos cinco años de mando en los cuales hubo orden de ese que basta para contentar á los necios, que a los más, comprado con el mucho dinero que pronto desapareció como por encanto.

Y la verdad es que á la unión liberal no le faltaba del todo razón. Si es natural que entre liberales el primero sea el más liberal de todos, no se puede negar á la unión liberal, al partido de los Ríos Rosas, Cánovas y

Posadas, el primer puesto entre todos los partidos liberales de España, porque ninguno ha sido más liberal, es decir, ninguno ha entendido como él la complicada máquina del parlamentarismo, y ha sabido conspirar, escribir circulares y fabricar elecciones, que son los tres tratados del arte de gobernar á la moderna. Sabido es también que en cuanto á la dirección del departamento de la piedad, pocos lo habrán entendido como los unionistas, que así saben llevar un cirio como reconocer el llamado reino de Italia.

Pero no hay ingenio que resista á la vejez. La unión liberal es ya vieja y gastada, y además, como partido liberal, dependía de un hombre; el hombre le faltó, y la unión liberal murió, en realidad, en aquel momento.

Verdad es que al general O'Donnell sucedió el general Serrano, pero, sea dicho con perdon, el general Serrano no servía para el caso.

Así las cosas, la unión liberal, que llevaba unos cuantos meses de ayuno, y que no tenía ya un O'Donnell para sublevarse por su cuenta, se vio en la necesidad de colligarse á progresistas y republicanos para derribar un trono que había tenido la osadía de creer que podía nombrar los consejeros que le parecieran, aunque no fueran unionistas. Todavía la unión podía alegar en favor de sus antiguas glorias, que sin ella quizá la revolución no se hubiera llevado á cabo; pero ya los unionistas decadentes necesitaban el concurso de otros partidos para hacer lo que en tiempo de su amo hubiera éste hecho por sí solo.

Los unionistas, que contaban con llevarse, como siempre, la mejor parte; los unionistas, que con Topete por mar y Serrano por tierra, habían asegurado el éxito de la revolución, traían ya empacquetado hasta el rey de su uso, el duque de Montpensier. Pero, hé aquí que por primera vez los unionistas se equivocaron en la cuenta; la revolución no fue lo que ellos querían, una revolución por los unionistas y para los unionistas; Montpensier no se pasó la corona de Alcolea; vino la milicia nacional, y se convocaron Cortes, Constituyentes, y los unionistas quedaron de partiquinos.

De nada les sirvió el tener la presidencia del Gobierno provisional; á pesar suyo la situación era democrática; burlados una y otras veces los unionistas quedaron en tercer término, y andando el período revolucionario, al general Serrano, al desdichado sucesor del general O'Donnell, se le señaló un buen sueldo, cuarto en Palacio y tratamiento de alteza para que dejara hacer á los demócratas y él no hiciera nada, y el general Prim, presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, con el ejército á su devoción, porque había tenido buena cuidado de poner en la oficialidad gente suya, quedaba verdadero poder, verdadero dueño de la situación.

Así fué como en la noche de San José, y con su famosa voz radical á defenderse, acabó el general Prim de deslindar los campos; los demócratas quedaron en posesión del terreno; los progresistas y demócratas votaron una monarquía para ellos, y ni aun la muerte del general Prim sacó de su entretimiento á la unión liberal, y le dio fuerzas para aprovechar la ocasión y fundar una monarquía unionista. La unión de tener rey suyo había descendido á la regencia de Serrano, pero aun tenía que bajar más.

Desde la revolución, su papel había sido ir siempre á la zaga de progresistas y demócratas; vino D. Amadeo, pasó aquel Gabinete de conciliación, única cosa á que podían aspirar los unionistas, y que ya parecía demasiado á sus compañeros de glorias; cayó el Gabinete Ruiz Zorrilla, á lo que no poco contribuyeron fronterizos y unionistas, con esperanzas de coger más tarde el poder; por una serie de ministerios progresivamente reaccionarios; subió al poder Sagasta, el antiguo director de *La Iberia*, de la que tanto se habían burlado los unionistas en sus buenos tiempos, y ahora se encuentran estos con que Sagasta, como si dijéramos, el jumento de la fábula, les burla también; que no les da ni las carteras, ni los gobiernos de provincia, ni aun los distritos que les había prometido, y que se quedan sin esperanza de remedio, y poco menos que como entraron en la revolución.

Esta es la historia de la unión liberal, del partido que se había creído rey de todos, del temible león de los salones de la política como dirían los franceses; desdientado, viejos espirante como el león de la fábula, ve como todos los animales, todos los partidos se rien de él, y como para último escarnio, alza al pata y le cocea el jumentillo para él despreciable en mejores días, el partido progresista histórico *De la Iberia*, aquel mismo partido á quien jugó tan mala pasada el año 56.

La unión liberal, el partido liberal más vanidoso de España; el que más presumía de *suprema inteligencia*, debía morir como el león enfermo de la fábula, burlado, engañado, pisoteado de los partidos de quienes se burlaba y á quienes pisoteaba, burlado, engañado y pisoteado de todos los demás animales.

¡Justicia de Dios!

RADICALES, Á DEFENDERSE.

La cosa marcha admirablemente. «Traidores!» exclama *La Tertulia*. «De cómo se va al retraining», dice *El Imparcial*. Y todo porque el gobernador de Córdoba ha disuelto la milicia ciudadana de Priego por medio de la siguiente orden que ambos periódicos publican esta mañana:

«Gobierno de la provincia de Córdoba.—Sección tercera. Política y orden público. Negociado 1.º, núm. 121.

En vista de cuanto resulta del expediente que para organización y distribución de la fuerza ciudadana de los voluntarios de la libertad de esa villa, vista la falta de cumplimiento á lo preceptuado en los artículos 3.º y 5.º del decreto orgánico de dicha fuerza de 17 de Noviembre del pasado año de 1868 y real orden de 13 de Setiembre del año último, las cuales determinan el modo y forma de la referida organización, he acordado prevenir á Vd., bajo su más estrecha responsabilidad, que tan luego reciba la presente orden, proceda á la disolución de la referida fuerza ciudadana de esa villa sin ulterior reclamación; debiendo por lo tanto disponer la remisión de las armas, fornituras y municiones que obren en poder de los voluntarios, cuyo armamento lo fué á Vd. entregado por el parque ó maestranza de este distrito. Del recibo de la presente y de su

cumplimiento me dará Vd. aviso á la mayor brevedad.

Dios guarde á Vd. muchos años.—Córdoba, 3 de Febrero de 1872.—Moren.—Señor alcalde de Priego.

Los comentarios que *El Imparcial* y *La Tertulia* hacen de este documento, las deducciones que de él sacan y los medios que proponen para obtener su revocación, son graves, muy graves, y su gravedad aumenta al considerar que ambos periódicos hablan casi en términos idénticos, como si hubiesen sido inspirados por una misma persona, y hablasen por cuenta del partido.

Según *El Imparcial*, la orden «obedece solo al deseo de excitar, de irritar, de cansar la paciencia del pueblo de Priego y de su ayuntamiento popular,» con el objeto de este dé el menor pretexto para ser disuelto.

La orden, según el mismo periódico, no es solo ilegal, sino el colmo de la ingratitud por tratarse de una milicia como la de Priego, y puede ser el principio de la completa disolución de toda la fuerza ciudadana. De consiguiente, á grandes males grandes remedios.

Los que *El Imparcial*, propone son estos: «Sabemos que el comandante del batallón disuelto ha reclamado ante el ministro de la Gobernación contra la abusiva é ilegal conducta del gobernador de Córdoba.

«Esto no basta. Quizás el Sr. Sagasta, acobardado por lo escandaloso del hecho, dejará sin efecto la orden cuando esa que se ha realizado todos los fines que con ella se había propuesto.

«Es necesario que el gobernador sea llevado ante los tribunales para que se castigue este acto de osadía y de vergüenza para las leyes. Y si la acción de los voluntarios de Priego no fuera bastante para obtener el desagravio de la justicia, nosotros creemos que todos los voluntarios de España unirán su voz y su pacífico é individual esfuerzo á fin de que no quede impune el desafuero del gobernador de Córdoba.

Tiene gracia la excitación del diario radical *de pacífico é individual esfuerzo* de todos los voluntarios de España para sostener á sus compañeros de Priego.

Aun más explícito que *El Imparcial*, es su colega *La Tertulia*. Oigámosle que está edificante:

«Por de pronto, el gobernador de la provincia de Córdoba ha faltado abierta y descaradamente á la ley, adoptando una medida de ese género después de iniciado el período electoral por el decreto de disolución, y todo lo que tarde ese hombre en ser llevado á los tribunales, tardará la estatua de la justicia en poder descubrir el rostro que hoy oculta para esconder su vergüenza.

«Además ha faltado á la ley otra vez, disponiendo el desarme de un batallón de voluntarios, que no puede estar sujeto á los artículos 3.º y 5.º del decreto de organización de los voluntarios de la libertad, puesto que el artículo último del mismo decreto previene que los anteriores solamente son aplicables á los cuerpos de milicia que no estuvieran organizados en la fecha de su expedición, y el de Priego lo estaba desde siete días antes de la batalla de Alcolea.

«Además ese buen hombre, instrumento de la camarilla del general Serrano, en la provincia de Córdoba, ha faltado al sentido común, consignando que su orden se cumpla sin ulterior reclamación, como si á un cualquiera le fuese dado borrar de una plumada el artículo de la Constitución por el cual todo ciudadano tiene el derecho de representar á los altos y bajos poderes cuanto tenga por conveniente.

«Esto en cuanto á las infracciones de ley; en cuanto á otra índole de consideraciones, podremos exponer.

«Que el batallón de Priego no ha dado jamás ocasión al menor desdén.

«Que cuando partidos armados se han levantado contra el Gobierno, se ha ofrecido á esto y ha llevado alguna vez sus ofertas á la práctica, recibiendo por ello, de manos del infatigable general Prim, algunas cruces rojas del Mérito militar.

«Que su existencia legal ha sido reconocida hasta tal punto, que hace muy pocos días se le han remitido, firmados por el Sr. Candán, 413 diplomas de la condecoración creada recientemente para premiar los méritos de la Milicia ciudadana.

«Que fué el primer batallón dispuesto á jurar, como en efecto juró antes que otro alguno, al rey D. Amadeo de Saboya.

«Conviene advertir que de aquella localidad salieron dos votos, uno de D. José Alcalá Zamora y otro del diputado D. Luis Alcalá Zamora, para el nombramiento del actual monarca, y que contra este último se dirigen hoy todos esos actos ilegales.

«Se ve, pues, que ni la ley, ni los antecedentes de la fuerza, desarmada, ni los de la localidad, autorizan el atentado cometido por aquel, *disolviendo*, y por ólen del Sr. Sagasta, sin *disolviendo* el exclusivo objeto de conseguir lo que á pesar de todo no se conseguirá; esto es, que deje de ser nombrado en Priego diputado á Cortes nuestro querido amigo D. Luis Alcalá Zamora.

«Hay que añadir que con análogo objeto, y por igual procedimiento, ha sido disuelta en la misma provincia la fuerza ciudadana de Izjañar.

«Ahora bien: ¿puede la milicia ciudadana de Madrid y de toda España, consentir que sus compañeros sean víctimas de tan repugnante tropelía?

«Puede la Milicia ciudadana consentir que se la desarme en detalle de esa manera vergonzosa?

«Puede evitarse el deber de representar á S. M. contra un Gobierno, que sin más fuerza que su cinismo, pretende imponerse á ciudadanos cuya honra ni aun pueden concebir ciertas gentes?

«No está toda la Milicia interesada en que no padezca ni el derecho, ni el decoro de sus compañeros?

«Entendemos que la Milicia ciudadana no debe responder á los odios de los partidos; que no debe defender más que la libertad y las instituciones; pero si no se defiende á sí misma, ¿podrá mañana hallarse en disposición de sustentar los objetos encomendados á su custodia?

«Preciso es, por tanto, que la Milicia ciudadana, y todos los españoles honrados, además, representen sus quejas y quede sentado de una vez, si en alguna parte hallan eco, como le hallarán indudablemente, las justas demandas de los que han resuelto morir, si preciso fuera, en defensa de sus derechos, que como suyos les pertenecen exclusivamente, y que nadie quiere que sean vulnerados.

«A la lid, nacionales valientes!

«Etc., etc., etc.

La cosa marcha mejor de lo que esperábamos.

Radicales, á defenderse!

Los periódicos sagastinos vienen hoy muy contentos, proclamando que no habrá modificación ministerial, y diciendo algunos que nada autoriza los rumores de crisis que han circulado estos días. La cosa es clara: los unionistas tenían y tienen grandes deseos de entrar en el Gabinete; pero si se les cierran las puertas, se contentan con quedarse en la parte de afuera tomando todo lo que les den, hasta mejor ocasión.

Ya antes de ahora han dado pruebas de esta paciencia y magnanimidad los protectores del Sr. Sagasta: varias veces han tratado de rendirle á la fuerza, pero siempre los padres graves han desistido de este plan, esperando conseguir su objeto por otro sistema.

Próximas las elecciones, nada más natural que el deseo de los fronterizos de tener participación en el poder, ya que por ellos vive y manda el Sr. Sagasta; pero el Sr. Sagasta va engañándolos y ganando tiempo, haciéndolos entrever que después de las elecciones formarán parte del Gobierno, y procurando convencerlos de que ahora no es oportuna ni conveniente una modificación ministerial.

Y, según las señas, parece que los ha convencido, aunque el elemento joven fronterizo, en que alimentan sus esperanzas varios aspirantes á carteras, se aviene muy mal á seguir siendo desinteresado auxiliar de la política sagastina.

Mas no hay remedio; los padres graves así lo quieren. Día llegará en que se desquiten con creces. Entre tanto, algo valen los ascensos de los Topetes, el Tolson dado al señor Ríos Rosas, y los muchos nombramientos hechos á favor de unionistas.

Los fronterizos, por otra parte, no se atreven á llevar sus exigencias hasta el último extremo, por temor de salir perjudicados. Es ya cosa convenida que el comité central de elecciones nombrado en Madrid no impondrá candidatos á las provincias, que los comités regionales designen las personas que han de recibir los sufragios de la coalición conservadora en cada distrito. Parece que en estos sub-comités los vientos no son muy favorables á los fronterizos, y por eso estos se hallan en el caso de no aumentar las dificultades que tienen para obtener buena parte en la repartición de distritos y designación de candidatos.

Esta es la verdad de la situación. No es de extrañar, por tanto, que *La Correspondencia* de anoche afirme que no hay modificación ministerial, y que *El Puente de Alcolea* se exprese esta mañana en estos términos:

«A pesar de que en nuestros números anteriores hemos desmentido terminantemente la noticia propagada sobre crisis, sin más datos ni antecedentes que el racional criterio, puesto que no encontramos lógica ni conveniencia social ni política bastante á motivar una modificación ministerial en las actuales circunstancias, hoy estamos autorizados para hacerlo de una manera resultante, porque nos consta que ni remotamente han pensado ni piensan en la más leve modificación los individuos que componen el actual Gabinete: reina entre ellos perfecta identidad de miras, y compactos y unidos en un solo pensamiento, en una sola aspiración, se presentarán á las Cámaras en la próxima legislatura, como es natural y conveniente á todas luces.

En igual sentido se expresan los demás diarios sagastinos, elogiando el «patriótico desinterés de los unionistas.»

Estos, por hoy, hacen de la necesidad virtud, dando á entender que no les satisface el actual esta lo de cosas. El lenguaje de *El Debate* no se parece al de los periódicos del señor Sagasta: al decir que no habrá modificación ministerial, tiene cuidado de hacer constar que esta idea no ha sido abandonada, ni mucho menos.

«Los rumores de crisis ministerial, dice, se han amortiguado mucho desde anoche. Todos convienen en la necesidad de reforzar el ministerio con elementos afines; pero no hay la misma unanimidad de pareceres en la apreciación de la oportunidad de entrar hoy por este camino. Esta divergencia es de una importancia relativa, que no puede ni debe turbar la buena armonía de los hombres que están al lado del Gobierno; toda vez que el principio fundamental, es decir, en el que se refiere á la concordancia de dar participación en el Gobierno á los elementos conservadores-liberales, hay completa conformidad de opiniones entre todos los hombres que apoyan á la situación.»

La *Política* nos enteró del disgusto de los fronterizos:

«Los fronterizos brillaban hoy por su ausencia del más concurrido de los círculos políticos. Se cree que hayan celebrado esta tarde alguna reunión secreta.

En el círculo unionista hubo anoche bastante animación. Unos se quejaban de Sagasta por no haber cumplido los compromisos que dicen contra el decreto de disolución. Otros no concebían la oposición que á este pensamiento había hecho el Sr. Topete. No faltaba tampoco quien echara la culpa del fracaso á la debilidad del duque de la Torre.

Los que esto último decían ignoraban, sin duda, que el general Serrano hizo cuanto estuvo á su alcance para que se lograsen los deseos de sus amigos; pero que Sagasta y Topete le dieron habillimos recortes, haciendo alardes de inusitada generosidad y venciéndolo con ellos.

En cuanto al *Argos*, que hace tiempo tiene los cien ojos puestos en la Hacienda y no deja en paz un momento al Sr. Angulo, se aviene con facilidad á que no haya crisis, pero añade:

«Conste, sin embargo, que la cuestión económica no tiene nada que ver con la política, y que seguiremos considerando funesta la administración del Sr. Angulo, á pesar de la benevolencia y la concordia que la reinado en las conferencias celebradas por el Sr. Sagasta con nuestros amigos.»

Esta concordia, después de todo, nos la explicamos perfectamente, y lo extraño es que no sea más completa; porque en rigor de verdad, y á pesar de mostrarse firme, el Sr. Sagasta se ha dado á los unionistas como pudiera haberse dado al diablo. ¿Por qué se han de quejar, si les da una buena parte del presupuesto, meta de las aspiraciones liberales?

Los unionistas deben callar, porque, como observa un periódico, unionista es el Sr. Núñez de Arce, hecho consejero de Sagasta; unionista el Sr. López Guajardo, condecorado con una gran cruz; unionista el Sr. Ríos Rosas, agraciado con el toison de oro; unionista el general Caballero de Rodas, nombrado ya capitán general de Cataluña; unionista el señor Albareda, candidato al gobierno civil de Madrid; unionista el Sr. Valera, próximo á entrar en el Consejo de Estado; unionista el conde de Hornachuelos, á quien se le ofreció la mayoradomía de palacio; unionista el señor Gándara, jefe del cuarto militar; unionista el Sr. Rey, capitán general de Castilla la Nueva; unionistas los hermanos Topete, ascendidos á contralmirantes; unionistas los directores de sanidad militar, artillería, ingenieros, Guardia civil, Estado mayor, administración militar y carabineros; los de algunos ramos de la administración civil, los gobernadores de varias provincias y otros altos empleados

escondidos en sus destinos desde que por primera vez se rompió la conciliación.

La conducta de los príncipes de Orleans disgusta profundamente á los verdaderos amigos de la restauración monárquica en Francia. Esos príncipes, declarándose revolucionarios por medio de sus órganos en la prensa, nos enseñan que las dinastías que tienen pecados de origen, no se purifican de ellos ni en el trono ni en el destierro. La monarquía de Julio nació del motín y de la usurpación: pagó su crimen siendo arrastrada por el huracán revolucionario, y hoy que sus representantes podían hacer olvidar aquellas faltas, reconociendo y acatando los derechos de la legitimidad y contribuyendo á salvar á Francia, no tienen siquiera el noble orgullo de permanecer alejados de la revolución.

El duque de Amale, especialmente, no es hoy más que uno de tantos fijos de partido como hay en Francia. Complaciente con el jefe del Poder ejecutivo, busca en su amistad y trato íntimo fuerza y prestigio para ganar partidarios y aumentar su influencia dentro de la Asamblea. Tal vez están de común acuerdo para impedir el triunfo de la monarquía, que no es el duque de Amale hombre muy fiel á los principios monárquicos.

Repetidas veces se ha hablado de sus deseos de llegar á la presidencia de la república. No es esto muy honroso para un príncipe, pero el duque de Amale no podrá ser jefe del Estado sino de esta manera, porque el representante de la monarquía entre los Orleans es el conde de París. El duque de Amale es quien impide que las buenas disposiciones de su augusto sobrino tengan el debido resultado; sin sus esfuerzos, tal vez el conde de París habría reconocido ya plena é incondicionalmente los derechos del conde de Chambord y aceptado los principios que proclama, única expresión de la monarquía cristiana.

Ahora, confundido el conde de París con los príncipes de su familia, si no se aparta de su conducta para unirse al príncipe legítimo, la causa de la restauración habrá perdido no poco. Desdichada Francia. Todavía no son bastantes sus pasadas desventuras, todavía no acaba la época de sus convulsiones y trastornos.

En tanto, como esperanza segura de una renovación, la bandera de la monarquía cristiana permanece enhiesta en manos del nieto de San Luis. A ella se agruparán al cabo todos los hombres de buena voluntad, porque se verá que no hay otro medio para la salvación de Francia.

¿Podrá saberse que hay de cierto sobre la dimisión del gobernador de Madrid y su sustitución por el Sr. Albareda?

Según *La Correspondencia*, el Sr. González Alegre insiste en dejar su puesto á pesar de las excitaciones de los ministros y de muchas personas.

El Universal, sin embargo, aconseja al señor Albareda que ponga sitio en regla al gobierno de provincia, vista la tenacidad del señor González Alegre en no abandonarlo, y *El Tiempo* ha oído decir que la causa de no publicarse el decreto nombrando gobernador al Sr. Albareda, es el haberse firmado sin estar vacante el puesto ni inclinado á dejarle quien ahora lo ocupa.

¿Qué país!

El alcalde de Treviño, provincia de Burgos, se ha negado á dar posesión al nuevo ayuntamiento carlista, porque este, en uso de su derecho, se negó á prestar juramento á la Constitución que aquel le exigía.

Suponemos que el gobernador de la provincia habrá corregido esta alcaldía, que en otro caso debió encargarse de deshacer y castigar los tribunales de justicia.

Hasta ahora el alcalde de Treviño es el único que ha entorpecido la toma de posesión de los nuevos ayuntamientos por tan frívolo pretexto. ¡Triste privilegio!

Ayer comparecieron ante el juzgado de primera instancia del distrito de la Universidad los Sres. Nocedal (D. Cándido) y Vildósola con el objeto de prestar declaración en la causa formada con motivo del último Manifiesto carlista. Hoy la prestarán los demás firmantes del documento.

Hemos oído asegurar que notables abogados amigos del Gobierno, opinan como nosotros que el escrito es perfectamente legal.

Las *Novedades* se compadecen de los aprovechados jóvenes fronterizos que no logran ablandar la dureza de corazón del Sr. Sagasta y arrancarle dos ó tres carteras. Verdaderamente son dignos de compasión, pero no menos lástima nos dan los radicales, que por más que hacen no alcanzan el poder, que don Amadeo no está dispuesto á darles. ¡Pobres hambrientos unos y otros!

Los periódicos unionistas no ocultan su desprecio al ver la burla que les está jugando el Sr. Sagasta. *La Política* especialmente, casi trueno con el minisericio; en pocas palabras viene á confesar que entre el presidente del Consejo y el Sr. Topete embaucaron con *habillimos recortes* al general Serrano, quien acaso por esto se va á buscar en la caza un olvido á sus amargas humillaciones. Parece que los candidatos para diputaciones han de pasar por los tribunales de purificaciones de las provincias, y sufrir un examen de dinastismo, lo cual no quieren aguantar los unionistas. *El Argos* y *El Debate*, más templados y prudentes, no rompen aún; consideran la crisis como prematura y sin fundamento, y no quieren desagradar al Sr. Sagasta, sin duda por miedo de que desherede definitivamente á los jóvenes fronterizos que aspiran al advenimiento de las deseadas carteras. Parecemos esta actitud del *Argos* y de *El Debate*, el primero de los cuales no perdona sin embargo al Sr. Angulo, con cuya cartera de Hacienda se reñen, parecemos, decimos, que esta actitud de los diarios fronterizos se parece al *están cordes* de la zorra de la fábula.

Con el necio progresismo de siempre, escribe *La Iberia*:

«Un periódico llama la atención del Gobierno sobre las *irrespetuosas* exposiciones de algunos Prelados acerca de la cuestión de provisión de denarios.

«Unimos nuestra voz a la del colega para que el Gobierno, sin salirse de la ley, se haga respetar por esos soberbios príncipes de la Iglesia.»

«Escribe estas vulgaridades el antiguo diario del himno de Riego para detener a los suscriptores que se le van? Pues de todos modos, aprenda a tratar a los Prelados de la Iglesia católica, que aun fuera de su carácter sacerdotal, dan ejemplo de dignidad y entereza en tiempos en que solo se acostumbra a encaramarse gateando hasta las redacciones de los periódicos, para adular a los Gobiernos y pescar cruces y destinos.

Dice *La Epoca*, que el Sr. Gamín de podrá no admitir el cargo de ministro de la Guerra, por motivos de salud; pero de ninguna manera por motivos políticos, porque la experiencia le ha demostrado como al Sr. Sagasta que las revoluciones podrán ser buenas para los caídos; pero que son fatales para los encumbrados. De acuerdo con estas noticias *El Argos* escribe:

«Después de varias conferencias celebradas por el Sr. Sagasta con el ministro de la Guerra, han desaparecido todas las probabilidades de que abandonara el Sr. Gamín su cartera.

Este general ha convenido con el señor presidente del Consejo en las alteraciones que se deben hacer para la organización definitiva del ejército, y ha indicado las separaciones que aconseja a su juicio la prudencia, coincidiendo de tal modo su opinión con la de todos sus compañeros, que se han desvanecido en absoluto los rumores que hacían probable estos días la modificación parcial del ministerio.

Si, como se asegura, el Sr. Gamín de está resuelto a adoptar todas las disposiciones necesarias para fortalecer la disciplina con medidas energéticas y decisivas, estamos seguros de que merecerá los elogios de todos los que desean sinceramente el fortalecimiento de las actuales instituciones.

El Sr. Gamín de, de consiguiente, tomará posesión del ministerio de la Guerra tan pronto como su salud se lo permita, y ya se dice que ha estado su señora inspeccionando las habitaciones destinadas al ministro en el palacio de Buenavista.

Nos parece que la aceptación del Sr. Gamín de contraría bastante los planes de los unionistas que no ignoran la importancia que tiene la cartera de Guerra en tiempos libres.

Vamos sospechando que los fronterizos han hallado en el Sr. Sagasta la horma de su zapato.

Ya era tiempo.

Continúan los ministeriales sin poder entenderse en punto a distritos y destinos. Los fronterizos se quejan de que los sagastinos les invaden sus distritos, y si hemos de creer a *La Política*, los comités ministeriales de provincias llegan al extremo de exigir a los candidatos conservadores pruebas de la antigüedad y grados de dinastismo.

«Así, continúa *La Política*, son muchos los ex-diputados y ex-senadores que dejan de asistir a semejantes citas, no pocos los que prefieren presentarse como candidatos independientes a sufrir un interrogatorio ofensivo, y algunos los que han protestado ya de palabra y por escrito contra tan extraño sistema de atraer voluntades a traque de una protección de dudosa eficacia para sus candidaturas.

Si ese sistema continúa, es posible que en frente del comité ministerial se levante otro comité conservador independiente que dirija su voz al país para explicar los motivos de su disidencia de aquel.

Como nosotros tenemos una posición excepcional que nos permite oír las quejas de todos y examinar con calma el barómetro político, damos la voz de alerta a quien corresponda, para que, si aun es tiempo, se eviten los naturales resultados de un celo indiscreto.

«No advierten nuestros lectores en todas partes síntomas inequívocos de la descomposición de lo existente?

El Observador, diario católico de Almería, publica este documento:

«Arceprelado mayor de Almería.—El excelentísimo Sr. D. Juan de Dios de Alarcón, obispo de esta diócesis, con fecha de ayer, me ha dado la siguiente: El Gobierno ha dado las órdenes oportunas para que los eclesiásticos que aspiran a prestar el juramento a la Constitución del Estado, se reúnan el jueves de primera instancia en su distrito respectivo.—Lo que comunico a Vd. para que lo ponga de inmediato en conocimiento de los de ese Arceprelado. Y en cumplimiento de lo mandado lo digo a Vd., circulando esta de uno en otro de los pueblos del margen, y el último lo devuelva, con nota de quedar enterado.—Dios guarde a Vd. muchos años.—Almería 31 de Enero de 1872.—Francisco de P. Gomez.»

Aunque hace tiempo que el reverendo Obispo de Almería parece que tiene empeño en facilitar al Clero de su diócesis el adherirse a la Impia Constitución de 1869, en la redacción del oficio precedente notamos un desajuste gramatical impropio de un Prelado.

Lo que ello pueda ser no nos consta a nosotros, que sólo tenemos noticia del documento por haberlo leído en los periódicos. Sin embargo, en ninguno de los diarios católicos recordamos haber visto en estos tiempos escrito alguno del señor Obispo de Almería protestando contra la serie de atentados del Gobierno revolucionario a la Iglesia.

Nos parece un síntoma fatal para las instituciones revolucionarias este suceso que anoche publica *La Correspondencia*.

«Las personas que no viven exclusivamente de la política y que, alejados de la constante arena de la lucha de los partidos, examinan con frío criterio la situación de estos mismos partidos, se preguntan admiradas dónde están los dinásticos. Y no les falta razón para esta pregunta, puesto que por una parte se acusa de poco dinásticos a los radicales, a juzgar por los discursos del Circo de Price y por el lenguaje de ciertos periódicos, y por otra los radicales dicen de los progresistas ministeriales por boca de *El Imparcial*.

«Parece que el dinastismo no es lo que más brilla entre los ex-diputados y ex-senadores de la cuadruple coalición.

Y la gente sigue preguntando: ¿quién entonces dónde están los dinásticos?

¿Y los españoles?

El Debate habla de disidencias entre los radicales, disidencias que saldrán a luz muy pronto.

En cambio, sagastinos y fronterizos no acaban de entenderse, y rifien por los distritos a la vista de todo el mundo.

Esos tres grupos forman el partido dinástico de D. Amadeo.

La Prensa, diario ministerial, publica por primer artículo de fondo un adular canto épico de las glorias de los voluntarios de la libertad y de la milicia nacional de Madrid. Estos requiebros después de lo que tanto se ha dicho por los hombres de la situación acerca del espíritu perturbador de los voluntarios, y de la disolución de esta milicia en algunos puntos, no es más que miedo, miedo, miedo de un Gobierno débil.

El general Gamín de continuaba ayer, mejor de su dolencia; pero sus amigos particulares aseguran que no saldrá a la calle hasta que cese el temporal de aguas y mejora el tiempo.

Asegura *La Iberia* que en los círculos libelistas de París corre muy válida la noticia de haber muerto repentinamente el cabecilla Céspedes, tristemente célebre en la historia de la insurrección cubana, de la que era ahora su único jefe. Parece que este fallecimiento está rodeado de cierto misterio.

Hoy se leerá en el comité radical el manifiesto que han redactado los Sres. Martos y Echegaray, dirigido al cuerpo electoral.

El Debate escribe el siguiente suelto:

«Parece que un agente de la fusión barboniana, muy conocido de *La Epoca*, ha ido hace pocos días a Londres con el objeto de gestionar de un personaje carlista que reside en aquella capital, su apoyo para que la fusión se extienda a la familia de D. Carlos. El citado agente ha ido molinero y cabizbajo al palacio Basilevsky, en vista de la rotunda negativa del personaje carlista a servir los intereses del ex-príncipe Alfonso, que es lo que en último caso se pretendía.

Contestando a esto, dice anoche *La Epoca*: «Para que *El Debate* se persuada de la falsedad de las noticias a que tan fácilmente da crédito, podríamos enseñarle cartas correlativas de París bastantes para demostrarle que la persona a quien evidentemente alude, no ha faltado un solo día de la capital de la república vecina.

En el Consejo de ministros celebrado ayer, quedó acordado proponer al rey el indulto de los estudiantes de la Habana complicados en los sucesos que allí tuvieron lugar últimamente.

Como hacen falta algunas plazas de consejeros de Estado para satisfacer compromisos de algunos amigos, leemos en un periódico ministerial que los consejeros Sres. Acha, España, Lassaie y Alonso (D. Juan Bautista) dimiten por indicación de la Tertulia de Carretas.

Los individuos citados parece ser que no se dan por aludidos de esta manera cortés con que se les dice que estorban.

Verdad es que dejar 60,000 rs. de sueldo es cosa dura, y tratándose de un liberal, un sacrificio casi imposible de realizar.

Probablemente se harán tres o cuatro nombramientos de gobernadores.

Como estamos en vísperas de elecciones, hará falta gente lista.

El gobernador de Burgos, Sr. Quevedo, se halla enfermo, y parece que por esta razón no tomará posesión de su cargo.

Es enfermado o miedado a la que se va a amar, cuando llega el día de ejercer el pueblo el preciado derecho de elegir representantes.

Verdad es que la cosa es para asustar al más valiente.

La diputación provincial de Madrid, en su sesión de ayer, ha resuelto que el apremio expedido contra el Ayuntamiento de esta capital, se limite a los tres trimestres del corriente año, dejando el del cuarto que va corriendo para después que pase el período electoral. El apremio se hizo en 20 de Enero último, por cantidades líquidas y corrientes correspondientes al año económico de 1870 a 71 y por el corriente.

Dicese que hoy o mañana quedará ultimado el arreglo de la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia.

Cero y van diez mil. ¿Cuándo se arreglará de una vez?

El Sr. D. Cirilo Alvarez ha estado hoy a visitar a D. Amadeo y darle gracias por el toison con que ha sido investido como presidente del Tribunal Supremo.

El gobernador de Murcia ha presentado su dimisión.

Una vacante más; a ella fronterizos.

Ha salido de Granada para Madrid el gobernador de aquella provincia Sr. Alan.

Visitas en vísperas de elecciones; palos a los electores de seguro.

Se ha dispuesto que se anote el juramento de fidelidad a D. Amadeo en las hojas de servicio y relaciones de los militares.

No les enviaremos la distinción.

Según los últimos partes de Palencia, entre una y dos de la tarde de ayer pudieron salvarse de una muerte cierta los tres hombres, mujer y cuatro niños que se encontraban aislados en la cuesta de la estación de Piña con motivo de la inundación. Este acto humanitario fue llevado a cabo, con gran riesgo, por el portero del gobierno de Palencia, D. Francisco Samuela, auxiliado de una barquilla que le ofreció D. Pedro Romero, vecino de dicha capital, amarrando con cuerdas dicha barquilla a una locomotora fijada en la cuesta, logrando salvar las siete personas con toda felicidad.

El pueblo de Piña consiguió la desinundación por medio de cortaduras y desagües en determinados trozos de la vía férrea.

El pueblo de Hissillo se hallaba ayer aislado por el desbordamiento del río Carrion.

Después de recibidas las anteriores noticias se comunicó al Gobierno por el gobernador de la provincia el siguiente despacho telegráfico:

«PALENCIA, 7.—Ayer tarde y por la noche se observó el acrecimiento de los ríos, renovándose la alarma y los temores de grandes calamidades en los pueblos de Alar, Monzon, Piña, Hissillo y en esta ciudad, precisando la adopción de nuevas medidas para evitar aquellas.

Por fortuna, los lluvias han disminuido y han cesado al presente, consiguiendo abrirse paso la tranquilidad y renaciendo la calma, en vista del

notable decrecimiento de los ríos y el alejamiento de todo peligro.

Muy luego irá a reconocer personalmente los pueblos donde han tenido lugar los siniestros, para procurar el remedio, alentar a los habitantes y proteger la reparación de los desperfectos de la línea férrea.

Ninguna desgracia personal.

De otras provincias tenemos noticia de que los temporales de estos días han producido diferentes avenidas e inundaciones; pero tampoco se sabe que hayan ocurrido desgracias personales.

Las aguas del Ebro habían subido seis metros sobre el nivel ordinario, y en Tortosa se temía una inundación.

El Pisuerga, cuyas aguas habían llegado a medir en los dos últimos días una altura de siete metros sobre su nivel ordinario por Valladolid, según los últimos partes, durante la pasada noche ha empezado a decrecer.

Las aguas del Guadalquivir crecen considerablemente y en Sevilla se teme una avenida y los conflictos consiguientes.

Según dice un periódico de Málaga, se espera en breve en aquella ciudad al Sr. Ruiz Zorrilla.

Ayer se remitió a la mayordomía mayor de palacio la relación de los jefes de la dirección de caballería que tienen la categoría de coronel.

Esta tiene por objeto invitarles para las comidas de los viernes así que pase la Cuarema.

«Si creara D. Amadeo que todo el ejército español se compone de progresistas, cuando pretende conquistarlo con una serie de comidas?

Con igual objeto se ha pedido también una relación de los jefes de invalidos.

Ha sido robada la iglesia parroquial de Portugete. En vista de este y otros hechos análogos, *El Rascacielos* cree indudable que hay en Vizcaya una partida de bucaneros a quienes alienta el buen éxito de sus latrocinios, y reclama la vigilancia de las autoridades.

Es verdaderamente deplorable lo que sucede, pues no pasa día sin que noticias semejantes vengan a agobiar más el ánimo de los católicos.

El capitán general de la isla de Cuba ha indultado de la pena de muerte a D. José Rosalia y Parra.

Anoche continuaban interrumpidas casi todas las líneas telegráficas, a causa del temporal.

El gobernador civil ha dado cuenta al ministerio de la Gobernación de un abuso cometido por unos telegrafistas de ferro-carril, que en broma o de veras han enviado a algunos compañeros suyos la noticia de haberse proclamado la república en Madrid.

Es muy posible que uno de los dos batallones cazadores de Segorbe a la Ciudad-Rodrigo vengán de guarnición a Madrid.

Según *El Pueblo*, los internacionalistas madrileños no pasarán de 300.

Equivocado anda *El Pueblo*; más, y muchos más son, para desgracia de España, y quizá por permiso del cielo.

Dicen *Los Novedades*, que se trabaja en el distrito de la Universidad de esta corte a fin de que los carlistas den su voto al Sr. Sagasta.

Trabajo perdido.

Según *La Correspondencia*, el motín ocurrido en las minas de Río-Tinto fue promovido por los trabajadores, instigados, según se dice, por un D. Leonardo Chaparro, habiendo ocurrido una desgracia con la muerte de uno de los amotinados, debiéndose a la prudencia de las autoridades y de la Guardia civil el que no ocurrieran otras más considerables. El motín ocurrió el día 2 por la mañana, y por la tarde ya se había restablecido la tranquilidad.

La Palma de Cádiz publica también el siguiente despacho telegráfico expedido desde Madrid y en el cual se le da noticia de otro alboroto, del cual no tenemos noticia.

«MADRID, 4 de Febrero (a las siete y cuarenta y cinco minutos de la noche; recibido a las diez de la mañana del 5).—En las minas de Linares ha habido graves desórdenes ocasionados, según se dice, por los internacionalistas, en la que los guardias civiles hicieron fuego, sobre los amotinados, resultando un muerto de los revoltosos y varios heridos.

Sería de desear que los periódicos ministeriales se sirvieran decirnos lo que hay de cierto en la anterior noticia.

Un corresponsal en Madrid de varios periódicos de provincias, amigo íntimo de los principales hombres del radicalismo, dice en una de sus últimas cartas que las próximas elecciones para diputados a Cortes «son las que han de poner el sello a ese gran acontecimiento que yo espero, dice, con entera confianza; la transformación del partido progresista y su fusión con el partido republicano.

Asegura *La Correspondencia* que cuanto algunos periódicos vienen diciendo respecto al nombramiento del general Sr. Caballero de Rodas para el mando del distrito de Cataluña, no reconoce ni el más ligero fundamento.

Ayer mañana ha habido, según *La Correspondencia*, un gran escándalo en la calle del Poz, que pudo tomar proporciones y ocasionar desgracias. Un coronel de infantería muy conocido tuvo no sabemos qué leve altercado con unos agentes de orden público en la plaza de San Ildefonso.

Los agentes dicen que el jefe militar les había pegado con el bastón de mando, sin motivo para ello. Significaron, y al final de la calle citada le detuvieron y se empeñaron en llevarlo a la prevención. El militar se excusaba y resistía, y bien pronto se vio obligado a ceder, pues le rodeaba una multitud de agentes asidos a las bridas del caballo y un numeroso gentío daba gritos contra el jefe militar a quien acusaban de desafuero y de abuso del uniforme. El espectáculo era harbo nuevo para que no interesara al público.

Al fin con caballo y todo se vio obligado a ir a casa del alcalde de barrio, donde quedó detenido y a disposición de la autoridad. Momentos hubo en que temíamos que la muchedumbre impresionable cometiera algún exceso, pero por fortuna los gritos no pasaron de amenazas. El coronel fué después trasladado en un coche al gobierno civil, acompañado de un inspector.

Sobre este suceso el mismo periódico añade en otro lugar lo que sigue:

«El gobernador civil, Sr. Gonzalez Alegre, ha mandado abrir una información sobre el suceso ocurrido hoy con el jefe militar de que en otro lugar hablamos. El coronel ha quedado en libertad inmediatamente que el gobernador se enteró del asunto.»

Este coronel es el Sr. Oviedo que manda uno de los cuerpos de guarnición en Madrid.

Habiendo reclamado los tenedores de resguar-

dos de imposiciones en la Caja de Depósitos, contra el impuesto de 5 por 100 que sobre los intereses se les exige, *La Correspondencia* de anoche pretende justificar la medida en el siguiente párrafo:

«Según nuestros informes, dice, la ley de 27 de Julio último dispuso el canje de los depósitos en metálico por resguardos al portador, señalando a éstos últimos el 5 por 100 de amortización y el 6 de interés anual y dando en garantía títulos de la deuda pública para cumplir estas obligaciones. Como los títulos de la deuda interior están sujetos al descuento del 5 por 100, los capitales impuestos en la Caja sufren el mismo gravamen. Antes no sucedía así, o sea hasta 31 de Diciembre de 1871, porque la garantía de los depósitos eran los bonos del Tesoro, y estos se encuentran exentos del impuesto del 5 por 100.

Haciéndose cargo *La Epoca* del suelto anterior, le contesta en los siguientes términos:

«Las explicaciones del diario noticiario carecen de fuerza, y sólo se distinguen por su originalidad. Si la garantía de los impuestos, que consistía en bonos, se ha sustituido por títulos de la deuda interior, no sólo nada ganan en el cambio, sino que salen perdiendo, pues los bonos eran por todos conceptos preferibles. Además, hay que advertir que esta innovación, como las anteriores, se ha llevado a cabo sin consultarlos. Antes podían canjearse los resguardos de imposiciones por bonos al tipo de 80, y ahora, si los convierten en títulos de la deuda consolidada, han de pagar 5 por 100 de aumento sobre el precio medio de la cotización del mes anterior. Imponerlos todavía al descuento de 5 por 100 sobre los intereses, después de tantos sacrificios, nos parece que es ya abusar demasiado de la paciencia de los acreedores españoles.»

Todos los días se descubre algo nuevo y curioso: *La Tertulia* asegura que las cuotas de suscripción ofrecidas por los ministerios para el monumento del general Prim se pagaron en todos ellos de gastos de secretaría, excepto en Fomento, donde el Sr. Ruiz Zorrilla satisfizo 4,000 rs. de su peculio.

De esta manera ya se puede ser generoso.

Dice *La Epoca* que aunque no hay presupuesto, ni esperanza de que se disminuyan los gastos, ni de que se aumenten los ingresos, el Consejo de ministros, en vísperas de las elecciones generales, sigue ocupado en restablecer juzgados, haciendo inútil la reforma introducida en 1866 y creando dificultades para la división judicial, que tanto urge.

Y no procediendo de esta manera, añadimos nosotros, ¿cómo se sacaría a flote en algunos distritos a los candidatos ministeriales?

Desengañese *La Epoca*; aquí, presupuesto, administración, justicia, dignidad y decoro, todo se pone siempre a la idea de llevar adelante esa farsa que empieza en la votación de los comicios, sigue en las discusiones de los Parlamentos, para concluir en revoluciones que traen a su vez nuevos Parlamentos, que acaban como los antiguos.

El mal está en el sistema, y mientras allí no se ataque no se curará España del profundo mal que la devora.

Ayer jueves, a las ocho de la noche, se reunió en el palacio del Senado el subcomité electoral de los amigos del Gobierno, correspondiente a la provincia de Madrid, para constituirse y adoptar algunos acuerdos.

Hay quien asegura que no es muy completa la conformidad de sus individuos, y que no tardará mucho tiempo en disolverse, marchándose cada cual por su lado.

Se dice que donña Victoria hará en su día un viaje a Sevilla para asistir a las funciones de Semana Santa, y que en la próxima primavera su esposo visitará a Granada.

La nueva Tertulia progresista-ministerial se establecerá en la calle de Alcalá, local de la fonda Peninsular.

Es natural, tratándose de progresistas sólo, cerca de una fonda pueden estar con comodidad.

Génio y figura.

El batallón de cazadores de Cataluña, que en la actualidad se halla en Barcelona, parece que vendrá de guarnición a Madrid.

El general Gamín de probablemente se instalará en las habitaciones del palacio de Buenavista.

Esta noticia prueba que, al menos por ahora, no se modificará el ministerio.

El duque de la Torre debe emprender en breve un nuevo viaje a sus posesiones de Andalucía.

«Lleva ya arreglados los distritos?

Los periódicos de Filipinas, recibidos por el correo de hoy, traen noticias del archipiélago, que alcanzan al 24 de Diciembre último.

Hasta dicha fecha no se tenía noticia del vapor-correo *Luzon*, prestándose a todo género de comentarios y prolongada demora.

Según dice el *Diario de Manila*, con fecha 4 del citado mes, escriben de Shanghai, manifestando que no hay ya esperanza de salvar el vapor *Asa*, encallado entre rocas a la entrada del río Ningpó.

La estación naval de Balabac pone en conocimiento de los navegantes la existencia de un bajo, no señalado en las cartas, entre el Pico de Balabac y el islote Lumbeum.

La *Gaceta* publica un parte de la autoridad de Albay dando cuenta de una nueva erupción del volcán denominado Mayong. No han ocurrido desgracias.

El mismo periódico anuncia la venta de tres excelentes buques ingleses para el servicio de cabotaje, y aconseja se aproveche esta oportunidad para aumentar la escuadrilla mercante de vapor de aquellas islas.

En la Pampanga ocurrió el día 5 del citado mes un incendio que en pocas horas redujo a cenizas dos establecimientos de alcohol, con depósito de azúcar, y algunos edificios más, sin que, por fortuna, hubiera que lamentar desgracias personales.

Gracias a la incansable actitud con que se ha perseguido la langosta, se encuentra totalmente libre de esta plaga Ilocos.

La llegada del buque *Emilia* ha sido oportunísima para los mercados del archipiélago, que empezaban a resentirse de la falta de electos frescos y baratos a la Península.

En la madrugada del 25 del referido mes, la fuerza de infantería destacada en Península, auxiliada con algunos carabineros de la ronda de San Miguel de Mayumo y cuadrilleros de aquel pueblo, tuvo un encuentro con una gavilla de tulsanes en el sitio de Batstingol, del que resultaron muertos dos de estos por los disparos que hizo la infantería.

El vapor *Emilia* anunciaba su salida para el día 25 con rumbo a Singapore, Barcelona, Cádiz y Liverpool.

Los comerciantes se quejaban de los subidos fletes que exigen los vapores de Visayas.

De Bulacan dicen lo siguiente:

«En la provincia no ocurre novedad particular; se goza como siempre de tranquilidad; lo único que sufrimos es un frío atroz, y que en los meses años que llevo de país no lo he conocido sino mejante: en cambio se goza de buena salud y no hay enfermedades. Actualmente los naturales se hallan ocupados en las faenas de la siega del paddy, cuya cosecha es muy buena y abundante, y sin embargo se sostiene a buen precio este cereal, pues el nuevo está a 9 rs., y el antiguo hasta 12. De la provincia de la Isabela dicen que los sembradores de esta planta se presentan en muy buen estado y prometen una excelente cosecha; al tiempo que reinaba era inmejorable.

Estamos esperando, añaden, el numerario para los pagos de la cosecha de 1870.»

La Correspondencia desmiente las noticias que han circulado estos días acerca del general Rospato.

El Sr. Romero Robledo celebró ayer una larga conferencia con el Sr. Topeta.

La deseada cartera no se logra; el Sr. Topeta permanece inflexible.

El Times de Londres publica en francés la siguiente carta denunciando abusos cometidos en la cárcel del Saladero de Madrid, de los cuales nos ocupamos ya su tiempo.

«Señor director de *El Times*: De algunos meses a esta parte gran número de personas que viven en diversos países de Europa han recibido cartas escritas en francés, en español y en alemán, cuya firma varía, pero cuyo tenor viene a ser idéntico.

El firmante dice ser español y haber estado agregado a la casa de la emperatriz Eugenia. Refiere que poco antes de la revolución del 4 de Setiembre S. M. le confió el encargo de llevar al otro lado de los Pirineos una caja llena de alhajas y de valores en papel, que al llegar a España fué detenido por motivos políticos y encerrado en una cárcel, pero no sin haber logrado antes ocultar su tesoro. Añade que mediante cierta suma de dinero, le sería fácil evadirse y recoger la caja escondida, cuyo contenido se apresuraría a compartir con el que le hubiese ayudado con sus fondos.

Excusado es advertir que los hechos expuestos en esas cartas son falsos, y que los que los han escrito jamás se han acercado a S. M. Además, ningún español ha formado nunca parte de la casa de la emperatriz.

Los autores de las cartas se hallan actualmente en la cárcel de Villa de Madrid, y serán juzgados sobre este punto luego que hayan dado cuenta ante la justicia de los otros actos que motivaron su prisión. Entre tanto, gracias a las inteligencias que se han procurado han podido hasta ahora continuar sus correspondencias con el exterior. Aquellos a quienes van dirigidas se apresuran generalmente a dar aviso a la emperatriz. Algunos han enviado desde luego la suma pedida, con la intención, según dicen, de hacer que la emperatriz recobre sus valores.

Queriendo S. M. prevenir el éxito de nuevas tentativas y cortar al mismo tiempo una correspondencia inútil, me encarga poner los hechos en conocimiento del público, ha su consecuencia, me valgo de la publicidad de vuestro apreciable periódico, rogándoos aceptéis la expresión de mi más distinguida consideración.

Camden-place, Chislehurst.—A. Filon.»

SEGUNDA EDICION.

El domingo a las once de la mañana recibió el Papa en audiencia particular a su alteza real el príncipe Pedro de Oldemburgo, y luego a la princesa María de Baden. El día anterior había recibido a la esposa del conde de Armin, actual embajador de Alemania en París.

En la Italia oficial inspira grandes inquietudes la situación de España. Un periódico de Roma dice:

«Hace dos días que no tenemos noticias de España; y como la situación era muy mala, es probable que hayan ocurrido graves acontecimientos. Aquí corren diversos rumores, diciéndose que el Gobierno no permite que se publiquen los despachos de Madrid, que traen noticias de color oscuro.»

Leemos en la *Voce della Verità*, diario romano:

«El ministerio Sagasta, en estos críticos momentos, quiere atraerse al partido católico. Entre otras cosas, hace anunciar que tiene intención de reconciliarse con la Santa Sede.

«Tal propósito no es nuevo, pero se tardará mucho en ponerlo en práctica. D. Amadeo y su Gobierno lo han dicho, sin que jamás los hechos sigan a las palabras. Hay motivo para desconfiar de las promesas de Sagasta, que no logrará engañar a nadie.»

El día de la Purificación hubo graves desórdenes en la Universidad romana. A pesar de la festividad del día, los profesores quisieron tener clase, siendo silbados por los discípulos.

Leemos en *La Correspondencia de Roma*:

«La

mision de los campesinos, Su Santidad dió á cada uno de ellos una medalla de plata con la efigie del Príncipe de los Apóstoles.

Al día siguiente Su Santidad se dignó enviar al marqués de Serlupi á dar gracias al Sr. Ené Colazza y al conde Zamboni, que presidían la comisión.

La *Paestra* da en seguida algunos pormenores relativos á la conducta del Papa y de los hombres nuevos.

Estos han exigido, al entrar el canastillo destinado al Papa por la *Puerta Pia*, el pago de derechos de furo por los romanos no conocían, lo mismo que otras tantas cosas que han entrado gloriosamente por aquella puerta.

El Papa que solo acepta las ofrendas de todo el mundo para repartirlas, ha distribuido los hermosos frutos de sus fieles hijos de las columnas albanas á algunos monasterios, entre otros, á la casa de Hijos del Sagrado Corazón, y á la Trinidad del Monte.

En el mismo diario leemos: *Se nos dice* que el vizconde Duchatel, hijo del ilustre conde que representaba no ha muchos días el Gobierno de los Países-Bajos cerca de la Santa Sede, ha presentado á Su Santidad una rica ofrenda acompañada de un mensaje suscrito por un millón de católicos holandeses.

También se nos dice que el rey de los Países-Bajos ha creído que no podía aceptar la noble proposición que el conde de Duchatel le ha hecho de representar gratuitamente en Roma á su majestad cerca del Romano Pontífice. Un rey constitucional no es libre de mirar por su honor y su dignidad. Las Cámaras son las que deciden. Si el rey de los Países-Bajos está satisfecho, le compadecemos.

CORRESPONDENCIA

DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ROMA, 3 de Febrero de 1872.

Mis queridos amigos: Puesto que no oigo hablar en Roma sino de España, de D. Amadeo y de lo que hace su padre por salvarle, y no de otra cosa escriben desde el día 20 de Enero todos los periódicos, sigo la corriente y anuncio cuanto de público se sabe como *verdadero*, y sobre lo cual se callará el telegrafo, ó dirá que es falso.

Es indudable que del Quirinal partió la orden de disolución de Cortes, mas como la orden era ambigua, y solo decía «Cámara», en la duda de si el telegrafo había hecho singular del plural, y no habiendo tiempo para consultar á D. Amadeo se decidió por el plural y suspendió Congreso y Senado, dando parte en seguida. El Consejo de ministros juzgó desacortada la disolución del Senado, cuya medida sorprendió tanto, que los mismos periódicos ministeriales decían antes de saberlo, que el Senado quedaría funcionando, y sabido, se callan, limitándose á aprobar la de Cortes, sin perjuicio de haber defendido la vispera que D. Amadeo, sujetándose al espíritu de la Constitución, encargaría el Gobierno á quien triunfara en ellas. Los periódicos de oposición desaprobaron la medida y la juzgaron preludio de grandes acontecimientos.

En ellos creen amigos y enemigos, y se preparan á utilizarlos: *La Capital*, *Nueva Roma*, *Nueva Italia* y demás rojos, esperan la salvación de Europa de la próxima erección de la república en España, y al efecto escriben furibundos artículos contra la monarquía italo-española, y miles de cartas á sus correligionarios. Tienen por indudable el triunfo y la catástrofe de D. Amadeo. Los ministeriales aparentan gran seguridad en que Sagasta hará bien las elecciones, y afirmará el trono; mas en secreto dicen y hacen todo lo con-

trario, y aconsejan medidas que en nada ofenden á los españoles, pues que son medidas italianizantes. Del consejo, el Gobierno de Víctor Manuel ha pasado á la obra, y ordenado la defensa de sus derechos en la persona de su hijo, ó sea la protección. El ministro de Marina repite las órdenes al jefe del arsenal de Spezia para que, á más tardar, el 15 del actual estén listas con rumbo á España diez fragatas mandadas por el contra-almirante Del Carretto; como prólogo, partieron ya el 23 último el aviso *Vedetta* y la fragata *Clotilde*.

Naturalmente no podían estar ocultos estos preparativos que suponen algún contenedor de hombres ocupados en ellos, como también era seguro que la prensa del *de Cordera* los desmentiría; mas no pudiendo desmentir lo del armamento de buques, porque es público, *l'Italia*, órgano oficioso, dice en nombre del Gobierno, que está autorizado para declarar sin fundamento la voz relativa á que una «escuadra italiana ha recibido orden de marchar á España á primeros de Marzo, y que el Gobierno, fiel á sus principios, se abstiene escrupulosamente de todo acto que pueda parecer una ingerencia en los negocios interiores de España». Lo que valen la fidelidad y los escrúpulos del Gobierno de Cordera y compañía es por demás sabido: basta desmentirlo para darlo por seguro; lo único que falta á la *Italia* es añadir que como España no es la *Puerta Pia* de Roma, lo mismo le importa que la escuadra vaya que el que se quede.

A par de los preparativos, publica Lanza partes diarios sobre el orden inalterable que reina en España: ayer decía en uno para tranquilizarlos: «los disturbios de Barcelona han terminado y la paz está restablecida»; y Lanza había olvidado participarnos lo de los disturbios. Hoy añade: «La paz está asegurada». «Los partidos se aprestan á la lucha legal». «Todas las fracciones dinásticas se agrupan en rededor del trono», «las serpientes también se agrupan en rededor» «excepto los carlistas cuyo número disminuirá en el próximo Congreso». Lanza profeta, y envía una escuadra contra los reaccionarios! Otro parte anuncia que «ha pasado la impresión del decreto» y que D. Amadeo continúa sus ordinarios con-vites en palacio.

Como complemento de esta crónica guerrera, el Gobierno, por orden del 23 de Enero, abrió un engranche voluntario para los cuerpos de artillería e ingenieros; la Junta de los Ocho acordó trasladar á Trento el puesto militar de Nápoles para evitar una sorpresa; y el presidente del Parlamento decía ayer 2: «Vuelvo á encargar la asistencia, repito que cumplan Vds. con su deber, no den más escándalos; vengán todos en seguida, porque es urgente la discusión del proyecto de compra de armas portátiles». A pesar de lo cual, la Cámara estaba en número á lo Biancheri, y hoy ha suspendido sus sesiones hasta el 15, aprobada ya la ley sobre bosques, prados, campos, etcétera, que llama la *Opinion* ley desgraciada, por haber sido discutida sin atención y necesidad que sea elevada nuevamente después que la devuelva aprobada el Senado.

Vamos á otras crónicas. La primera es la conocida misión del ex-encargado de Negocios cerca de la Santa Sede, Sr. Fernandez Jimenez. Su Santidad no le ha recibido... y por tanto es inútil añadir más. Pero el susodicho continúa aquí, y no desespera; al menos así lo asegura: yo creo que como estamos en Carnaval lo dice en broma, ó también, que si lo dice en serio, es para no dar por terminada tan pronto la misión conciliadora.

No deja, para que el papel dure, de hacer cuanto sabe. Una de las cosas que adigieron macho á Su Santidad fué el oír que el escudo de las armas pontificias había desaparecido de alguna embajada; el correspondiente á la de España no por mí

tampoco: la prensa dijo que sólo se había quitado mientras la restauración de la fachada del palacio... Como medio para facilitar la conciliación y ser bien recibido por Su Santidad, pensó el señor Jimenez en el escudo; una correspondencia publicada en la *Nación*, de Florencia, no diré escrita por el citado, supuso que el ex-encargado quería que se restabliese el escudo, pero que el embajador, Sr. Montemar, se oponía... La *Unidad Católica*, de Turin, tomó inadvertidamente la correspondencia, y del relato que hizo se deducía que el Sr. Jimenez deseaba dar este consuelo á Pío IX. Un paso á la conciliación! Gimenez, puesto en buen lugar y nada menos que por la *Unidad Católica*. El artículo no agradó al señor Montemar, y como trabaja por obtener el lauro de la conciliación de su amo con el Papa, no sé cómo, alcanzó que una *mano hábil* cambiara los papeles en la misma *Unidad* de 1.º del actual y diera por completo al Montemar la gloria de Gimenez, diciendo: «tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores, que el escudo pontificio honra de nuevo el gran palacio de España, floor al marqués de Montemar que lo ha hecho embarcarlo». La conclusión es casi en verso; pero siento que sea falsa; mi querida *Ciudad* no tomará á mal que le diga que ni hay alegría para los lectores, ni honor para el palacio, ni lo para nadie: el escudo pontificio sigue arrinconado; hoy 3 he visto con mis ojos que no existe tal escudo.

Más feliz resultado puedo anunciar en el asunto de la capilla protestante erigida en una casa de administración española, y que un tal Pracassini había subarrendado para tal negocio: el administrador, D. José Vilches, en cuanto tuvo noticia del escándalo, recurrió al tribunal, y esté aunque italiano, ha tenido que dar de alta al *Pastor* en el término de veinticuatro horas, según los términos del contrato.

Y á propósito de Pastores: al de la capilla protestante, ó lo que sea, situada junto á la puerta Flaminia, ha circulado por Roma una hoja impresa pidiendo dinero, porque la Iglesia reformada se hunde, los ministros no tienen qué comer y nadie dispensa protección... El misero crea que los buzardos darian tanto dinero como escándalos!

Con tan buenos auspicios ha llegado otro Pastor, canónigo, con su mujer y descendencia; como viene con dinero fresco, lleva hasta criados con librea, y está acomodado para iglesia un piso segundo junto á San Pedro in Montorio, que da vista al Vaticano; espero otra circular para antes de Cuaresma.

Todos estos Pastores y rotazos de iglesias nacionales tienen ya su *Gaceta* y se llama *La Esperanza de Roma*, dirigida por M. Carlos Loyson, alias, Padre Jacinto, cuyo primer número apareció el 24 del mes último. Masones y judíos se agruparon á felicitarle y á copiar sus artículos ó zurecidos de cuanto se ha dicho contra Dios y en apoyo del diablo; para que de esta esperanza tengan pruebas los verdaderos católicos, asegura el Sr. Loyson, bajo su palabra de honor, que el *Papado* caerá en breve ó se reformará según el propone y que esta reforma es ya ineluctable, sobre todo, después que se ha puesto al frente de ella España, dirigida por varios sacerdotes que han organizado un comité central de propaganda bajo la autoridad de sí mismo y virtuoso D. Antonio Aguado. ¡Esto faltaba á D. Antonio para acabar de aguarle! Como auxiliar de *La Esperanza* se publicará en breve *El Verdadero Buen Sentido*, que por de contado será única y exclusivamente el de Loyson, y durará tanto como el dinero que le da la sociedad libérica inglesa.

Y así las cosas, comienza hoy el Carnaval. El Corso está bazarrescamente a lo moderno; en la mayoría de los balcones se lee: «por alquiler»; lo cual sirve á *La Libertad* para decir que todos están alquilados, que no se encuentran ni por mí

francos.... En efecto, estoy en que no se encuentran, mas falta decir que por los buzardos, y tanto, que á pesar de la multitud de palacios que en tal calle existen, el municipio no ha encontrado para el de Cordera ni un piso primero de palacio, y tiene que colocarlo en el piso segundo de una casa particular en la plaza de San Carlos. El galantísimo ha aceptado ver desde allí la fiesta de los bárbaros—poca vista necesita,—pero constando que no tendrá tal honor hasta los últimos días, porque mañana por la noche, después del convite que da á los militares parte por Nápoles, dejando á Lanza encargado de transmitirle los partes de D. Amadeo.

Y hasta el lunes.

TAMIRIO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

De la Agencia Fabra.

LONDRES, 7.—En la Cámara de los Comunes, el Sr. Disraeli dice que el Gobierno, al resistir á las reclamaciones insensatas de América tendrá el apoyo del Parlamento y del país.

Declara que las exigencias de América son absurdas, manifestando que no podrían ser aceptadas aun por una nación reducida al último extremo.

WASHINGTON, 7.—Asegúrese que el Consejo de ministros ha acordado por unanimidad declarar que asume sobre sí toda la responsabilidad en el asunto del Alabama.

LONDRES, 7.—En la Bolsa han cerrado: El consolidado inglés, á 92-00. El 3 por 100 francés, á 55 5/8. El exterior español y nuevo empréstito, á 31 1/4.

PARIS, 7.—En la Bolsa han cerrado: El 3 por 100 francés, á 56-85. El 5 por 100 ídem á 92-00. El interior español á 27 1/2. El exterior ídem á 31 3/4.

ROMA, 7.—El rey Víctor Manu el ha recibido al Sr. Montemar, encargado de Negocios de la república de San Salvador, que ha presentado sus cartas credenciales.

PARIS, 7.—En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 francés, á 56-85. El 5 por 100 ídem á 92-00. El interior español á 27 1/2. El exterior ídem á 31 3/4.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-55, 60, 40, 45, 40 y 35; pequeños, 28-45 y 40. Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 33-25, 33 por 100 y 33-20. Duda del Personal, publicado, 40-75 y 39-50; no publicado, 40-25 d.; á plazo, 41-00 fin cor. vol. Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.º serie, publicado, 99-90. Bonos del Tesoro, de 2 000 rs., á por 100 interés anual, publicado, 79-00, á plazo 79-75 fin cor. fin. prima de 60 céntos. Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 77-00. Emisión de 31 de Agosto de 1863, de 2,000 reales, publicado, 68-60. Idem 1.º de Julio de 1866, de 2,000 rs., no publicado, 67-75. Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 9,000 reales, no publicado, 63-50. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 53-90, 53-80, 60, 50 y 30. Idem, ídem, de 20,000 rs., publica lo, 56-50.

Acciones del Banco de España, no publicado 176-50.

NOTICIAS GENERALES.

La Tesorería central de Hacienda pública satisfará el día 9 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, el cupon vencido en 31 de Diciembre de 1871, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 351 á 370.

El día 9 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará esta Tesorería central los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1870, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 1,000 á 1,003.

El día 9 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, satisfará esta Tesorería central los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Octubre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 150 á 163.

En la rifa de una alhaja de plata que representa á la Virgen del Pilar, que tuvo efecto en unión del sorteo de lotería de 30 de Enero último ha resultado agraciado el billete núm. 12,581.

El día 9 del corriente, de diez á dos de la tarde, satisfará la Caja de Depósitos los intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 2,001 al 2,100 de sorteo.

La Dirección general de Postas de Francia, con fecha 27 de Enero próximo pasado, participa á la Dirección general de Correos de España que durante el presente año las expediciones de la línea de buques-correos franceses que desde el puerto de Marsella se dirigen á la China, Japon, India é islas de la lejana se verificarán por domingos alternados y en las siguientes fechas:

7-21 Enero.	7-21 Julio.
4-18 Febrero.	4-18 Agosto.
3-17-21 Marzo.	1.º-15-29 Septiembre.
14-28 Abril.	13-27 Octubre.
12-26 Mayo.	10-24 Noviembre.
9-23 Junio.	8-22 Diciembre.

En consecuencia la correspondencia que por dicha línea se dirige á las Islas Filipinas deberá remitirse desde Madrid al miseroles anterior á las fechas que en cada mes se fijan para las expediciones, con el fin de que pueda darlos curso por la administración de la Jaqueca al viernes y alcanzar el buque que sale de Marsella el domingo.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Juan de Mata, fundador de la Orden de San Juan, y Santa Apolonia, virgen y mártir.

CULTOS. En la Catedral de Madrid.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Plácido, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santa Cruz ó en las monjas Catalinas, con el fin de que se acuerden los cultos.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la calle de Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. Cuidad con las Falsificaciones!

SAUD Y ENERGIA Á TODOS LOS ENFERMOS. Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HAVERA DE LA SALUD, REVALENTA ARABICA (DE HARRY de Londres).

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieses, calambres, espasmos de inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupción, desecamiento, agotamientos, parálisis, diabéticos, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, psíquicos, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracción de 72,000 extracciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53,614 de la señora marquesa de Brehen.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía sadar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 46, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor Agencia Franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 40 y 25 rs., Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffeteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Giraudou de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escurbútico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro y mercurio. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empínes, los abscesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, escrófulas, escorbuto, pérdidas, etcétera. También se receta el Rob Boyveau Laffeteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, gotarismo, reumatismo, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarras de la vejiga, golpes de sangre, oscilación, almorranas, tumores blancos, los lenas, asma nerviosa, hidróceles, hidropesía, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis y gastroenteritis, etc.—Precios: 24, 40 y 80 rs. botella.—Depósitos en Madrid: J. Simon, agente general, Agencia Franco-española, 31, calle del Sordo; Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, V. Moreno Miquel, Quesada, Solomolins, Carlos Uzurrum, G. Ortega, Ferrer y compañía, Palacio, Chicote, Just, M. Rodríguez Hernández, Bñares, Martínez, Montejo, Mir, Arribas, José María Moreno y Varona.—En provincias en todas las principales farmacias.—En América: M. J. S. Zabal, Habana, *L'eripend* (botica Sin José), Reyes, (botica Sin Cristo), Matanzas, A. Santos, Santiago, A. Santo; Trinidad, N. Masco; Puerto Rico, Leillard, Ramos; San Thomas, Nates y Gomez; Santo Domingo, Preleoup.

del tráfico ordinario y aun la misma vez de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su herina de sal. La Revalenta árabe, libandio sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Brehen.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskon, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Loado sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin á mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y maías digestivas, J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Ardicadon Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martín, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años. BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 1, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 43 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo; fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular. Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICTORIA MORAZO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs.; ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMP. A. CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Libros: H. Dubey, *rus de Prado*, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguitas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

VENDAJE regulador para sostener y curar las hernias. Quince medallas. Henri Biondetti, caballero de varias órdenes. Paris, rue Vivienne, 48, cerca del boulevard. (A. 3,357)

L'EAU DENTIFRICE DES CORDILIÈRES.

RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario y el de los POLVOS DENTRIFICOS Y LAS CORDILIÈRES, previene y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries. Depósito, 61, rue Hauteville, París, Haras, Sarrá y C.ª, drog. España. Por mayor, Agencia Franco-española, Sordo, 31, Madrid.

Por menor: Sres. Borrell, hermanos, Morales, Frera, Martínez, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega. (A. 3,105)

POLVOS Y PILDORAS 24 rs. caja

JAQUECAS Y NEURALGIAS.

LA PAULLINIA FOURNIER.

Ha adquirido desde 1850 una reputación justamente merecida para la cura de las neuralgias, las gastralgias, y sobre todo las JAQUECAS, cuyos accesos más violentos desaparecen en algunos minutos; contra los reumatismos, catarras vesiculares, pulmonares, la gota, la contractura dolorosa, los zumbidos, la pérdida de memoria, la diarrea atónica, el estreñimiento tenaz; corta instantáneamente la diarrea precursora del cólera.

N. B.—Precavase mucho contra la falsificación que se vende bajo el mismo nombre, la guarana, droga astringente, á veces peligrosa. Exijase siempre el nombre y la firma del inventor. DEPOSITARIOS, E. FOURNIER, 56, rue d'An-Saint-Honoré, en París.—En Madrid, las farmacias siguientes: Simon, Borrell, hermanos, Sanchez, Ocaña, Escolar, Moreno Miquel, Cárlos Uzurrum, y en todas las buenas farmacias.

PARIS 10, Montorgueil CH ALBERT ENFERMED Secretas Tratamiento infalible por VINO DE ZARZAPARRILLA (Precio 24 rs.) BOLOS DE ARMENIA Madrid, Agencia Franco-española, calle del Sordo, número 31. (A.—339.)

UTILIDAD DEL HIERRO.

El hierro forma parte integrante de la sangre; cuando desaparece en ella, hay languidez y agotamiento de fuerzas, el rostro se pone pálido, el apetito disminuye ó se anula y la sangre pierde su color hermejo natural.

Las píldoras, polvos y grageas con base de hierro, empleadas para reconstituir, contienen el hierro en el estado insoluble, y por consiguiente dan hierro á disolver á un estómago ya enfermo y debilitado. EL FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE DE LERAS, doctor en ciencias, no ofrece este inconveniente: es un líquido claro, limpiado sin olor ni sabor, que, además del hierro, contiene el fosforo, elemento regenerador de los huesos. Este medicamento produce efectos maravillosos en las personas débiles y cloróticas que tienen la sangre empobrecida, cura los colores pálidos y los dolores de estómago en las señoras y en las jóvenes.

El resultado es prodigioso en los niños, pues bastan algunas cucharadas para abrirles el apetito y devolverles el vigor y la salud.

NUEVA MEDICACION DEL ASMA.

El señor Baret, de París, estaba aquejado de asma desde hacía varios años, hasta el extremo de no poder acostarse sin experimentar violentas sofocaciones que amenazaban ahogarle. Tres años hacía ya que se hallaba obligado á pasar la noche en una butaca, cuando por consejos del profesor Leconte hizo uso de los CIGARRILLOS INDIANOS de Grimaud y C.ª. El alivio fué inmediato: las sofocaciones cesaron al momento, el enfermo pudo acostarse al cabo de algunos días, y cada vez que en lo sucesivo tenía algun acceso, la aspiración de algunas bocanadas de humo de los cigarrillos bastaba para disiparle.

Para ciertas enfermedades los médicos no saben muchas veces á qué medicamento dar la preferencia; la captha es uno de los mejores agentes; pero en forma de líquido, tal como se administra hoy encurada en cápsulas gelatinosas, irrita el estómago, produce erupciones y náuseas, y frecuentemente ocasiona vómitos. Las cápsulas de Matico de Grimaud y compañía no tienen ninguno de esos inconvenientes: curan con rapidez, no fatigan el estómago, y su envoltura, formada de glucina, principio nutritivo del trigo, se disuelve en los intestinos y permite al medicamento ponerse prontamente en contacto con las vías urinarias. Por último, su actividad es doble, gracias á la esencia de Matico, árbol del Perú, que desde hace siglos es popular entre los indios por su eficacia para la cura de esta clase de dolencias. Tal es esta eficacia, que las cápsulas de Matico han decidido al Gobierno de Rusia á autorizar su introducción en aquel imperio.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-española, Soedo 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Simon, y Rodríguez Hernandez.

CONFERENCIAS.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación á la familia.—II: La economía anti-cristiana con relación á la familia.—III: La economía anti-cristiana con relación á la familia.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.